



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

❖ COLECCIÓN DE "EL CAMPO" DE 1887, VEINTE PESETAS. ❖

## SUMARIO

Crisis agrícola; la Liga agraria en las Cortes.—El niño y el perro, por H. Giner de los Ríos.—El nogal; el azofaifo, por C.—Semejanzas, por Eduardo de Palacio.—Exposición hípica de

1889 en París.—Sangre cazadora, por Enrique Pérez Escrich.—Las grosellas.—Un pequeño monstruo.—Ecos de Madrid: días hermosos; la quincena; bodas; necrología; el baile de la embajada inglesa; noticias, por Kasabal.—El cazador egoísta: caso histórico, por Francisco Martí de Veses.—Los

kanguros, por T.—Las creencias populares, por F.—Notas de caza, por J. S.—Advertencia.—Anuncios.

Grabados: Al final de la jornada (del *Almanaque de caza de EL CAMPO*).—Una nevada en la sierra.



AL FINAL DE LA JORNADA.



## CRISIS AGRICOLA

### LA LIGA AGRARIA EN LAS CORTES.

Se ha repartido un extenso y elegante folleto en que la Liga consigna las consideraciones, fundamentos y conclusiones de la exposición elevada á las Cortes por dicha asociación.

Se explican en este documento—entregado por el Sr. Gamazo al Presidente del Consejo y al Ministro de Hacienda—el carácter de la presente crisis agrícola, el criterio económico de la Liga, las economías que en su concepto deben hacerse, las bases para el establecimiento de un impuesto general sobre las rentas, abordándose además todas las cuestiones que en estos momentos preocupan á la opinión del país.

Sea cual fuere el criterio económico que sustenten los lectores, convendrán todos en que las cuestiones están tratadas con método, madurez y detenimiento, y que deben ser conocidas por los que estudian y se interesan en este género de asuntos.

Sin perjuicio de publicar íntegra la exposición á que nos referimos, vamos á reproducir textualmente sus conclusiones, que son éstas:

«1.<sup>a</sup> Que se reduzca á un tipo moderado, aun cuando sea mayor que el que en otros pueblos de más quietud se paga, la contribución directa que pesa sobre la agricultura y la ganadería, buscando la rebaja en la supresión de gastos, que tanto perjudican por lo que se dedican á premiar servicios que la nación en general no agradece, cuanto por la falta de aplicación especial de las personas á quienes se conceden muchas veces, como si el presupuesto fuese recurso benéfico, resultando que la Administración no sale del empirismo en que se agita, y llena de aspiración codiciosa, no cumple con la principal de sus obligaciones, cual es la de tributar con justicia y equidad, pues sin catastro y con rumbo equivocado, gasta siempre más de lo que ingresa.

«2.<sup>a</sup> Que se observe estrictamente al art. 3.<sup>o</sup> de la Constitución, que manda que todos los ciudadanos españoles contribuyan á las cargas del Estado en proporción de sus haberes, y cuya infracción hace que pese sobre la agricultura una demasia imposible de satisfacer, por lo que haciendo ruinoso el cultivo y las industrias que del mismo dimanar, y apartando de los trabajos del campo la población y el capital, en contra de lo que los más altos intereses del país reclaman, la Administración lleva camino de quedar única poseedora del suelo.

«3.<sup>a</sup> Que se sustituya el impuesto de consumos por otro que no conduzca al pueblo á contraer hábitos peligrosos para el orden y las buenas costumbres, y á la Administración á dictar medidas que, atropellando la dignidad, detienen é impiden la circulación de la riqueza, y estorbando el comercio, encarecen la vida, escaseando el trabajo, y sin alcanzar la base de moralidad que la aparta de la pública estimación, ante la que está convencida de que, gravando al país con doble y algo más de lo que recauda, no puede darle cuenta exacta del exceso que pagamos, por lo que, aun dejando reducidas esas lujosas tarifas á la mitad, debiera producirle más de lo que presupuesta, sin perjuicio de que, amparando á las clases trabajadoras, les dejase, como es justo, libre de consumos la miserable comida, y al sistema en general, apartado del encabezamiento forzoso, que acredita la experiencia que no es buen cálculo de tributación, lo que un pueblo estrecho en su bienestar, falto de recursos morales y materiales, deba de consumir, porque este cálculo conduce, como está sucediendo, al crimen, á comprometer el estado sanitario y á la desolación de los campos.

«4.<sup>a</sup> Que se varíe el sistema de recaudar la contribución directa en su forma y ejecución, que no es justo que antes de terminado el plazo legal se recargue con apremios, cuyas penas no están motivadas, y aunque sí muchas veces provocadas con malicia, no para bien del Tesoro y sí de recaudadores que medran á favor de la justicia de que se priva al contribuyente, al que no guardándosele los fueros que le corresponden como á tal, se le debe por lo menos dejar libre del concepto de partidas fallidas, que las que se originan, las más veces por negligencia ó cálculos inexactos de la Administración, como culpas ajenas no deben recaer sobre el inocente, que hartó hace con pagar lo que le corresponde, y que esto sólo se le exija de los productos de la renta y el cultivo, y con costas más moderadas, de manera que la aflicción no se convierta en calamidad, y que se reforme el sistema de rendir cuentas, pues por el que se halla vigente el país no sabe ni el importe de lo que se recauda, ni la aplicación que se da á los derechos consulares que debieran costear este servicio, ni el destino que llevan los sobrantes que

anualmente quedan de las obligaciones generales de los Ministerios, haciendo sólo constancia de que suman cantidades de importancia.

«5.<sup>a</sup> Que los alcoholes industriales que se importen en España, cualquiera que sea su procedencia y grados, se desnaturalicen en las Aduanas, gravándolos con un derecho transitorio, é imponiéndoles el máximo en el de consumos, uniforme para todas las provincias, estableciendo procedimientos de análisis más exactos y adecuados, todo con el objeto de hacer posible la fabricación del alcohol de vino y regenerar esta antigua industria y otras que proceden de una bien entendida explotación del orujo, y que sean objeto de una fiscalización eficaz los vinos que se consumen en el país y los que se exportan, hasta conseguir que no sea lucrativa la adulteración, la falsificación y el artificio.

«6.<sup>a</sup> Que se prevenga en tiempo la necesidad de denunciar los Tratados vigentes, á fin de que en los nuevos que se celebren se haga más sensible el beneficio de la reciprocidad para nosotros, atendiendo en esto más á la oportunidad y provecho que al espíritu de escuela, que llevado á lo absoluto, por no encontrarnos en condiciones de lucha no pone á salvo nuestros intereses y puede comprometer el decoro nacional.

«7.<sup>a</sup> Que para aproximarse al objeto de obtener el beneficio verdad, la Administración haga justicia, como es su deber, á los agricultores tratándoles como á hijos y no como á extraños y vencidos, buscando los precios medios, no en un decenio, que es período demasiado largo para encontrarnos en los tiempos que alcanzamos, de calamidad para la agricultura, y con lo que se conseguiría, faltando á la generosidad, debilitarla más aún de lo que se encuentra para la lucha en que se la ha comprometido; por lo que es preciso contraerse al último quinquenio, aunque se tomen en cuenta los males y catástrofes providenciales que durante éste redujeron la producción, que como fueron reales y efectivos sus resultados, equitativo es tenerlos presentes, como lo es que para el efecto indicado se rebajen los derechos de consumo que los gravan; que se exceptúen de la tributación los ganados necesarios para la explotación agrícola, y el que se eleven á cinco las tres clases de terrenos que marcan los formularios oficiales, y se cuide de que no se repita el empeño absurdo de que se declare de regadío para la tributación lo que la Naturaleza, con juicio inexorable, señaló para siempre de seco.

«8.<sup>a</sup> Que se ponga coto al desorden en que se encuentra nuestra riqueza forestal en lo que se refiere á los montes que el Estado conserva como de su propiedad, precaviendo el que las ventas que practique no sean motivo de mayor devastación en perjuicio de la agricultura, ilustrando la opinión y provocando el interés para que las Diputaciones, Ayuntamientos y particulares, aprovechándose de los conocimientos especiales que sobre el particular puede darles el Cuerpo de Ingenieros, cuiden de la mejora y aumento de esta riqueza y saquen de ella las ventajas que puede prestar para evitar perjuicios á la tierra y á la salud.

«9.<sup>o</sup> Que por medio de una clara y sencilla clasificación se tienda á la unificación de las tarifas de los ferrocarriles, reduciendo sus tipos por tonelada y kilómetro hasta colocarlos al nivel de las aspiraciones nacionales; que mientras tanto se procure la rebaja en las de arrastre de pequeña velocidad, apelando si fuese preciso hasta la compensación, liquidando para el efecto los débitos que las Compañías tienen con el Estado; y cuando esto no alcance, que se apele hasta garantizar los productos del último quinquenio, porque es grande la pérdida que nos ocasiona la carestía con que hacemos los transportes; y en miras de atenuar la prevención con que la opinión pública considera la influencia de estas Compañías, que se haga incompatible su dirección con la de los hombres llamados á regir los destinos de la nación; y por último, que para hacer más eficaz el pensamiento de rebaja en las tarifas, se facilite la construcción de vías férreas económicas, levantando un empréstito oficial si fuese necesario, y que se active la de carreteras, estudiando con sano criterio las que deban ser costeadas por el Estado para exigir que la Hacienda provincial y municipal ejecute las que sean de su cargo.

«10. Que se fomente la apertura de canales y la construcción de pantanos, cuyos gastos deban de considerarse como obligatorios del Tesoro general; y si los apuros de éste no lo permitiesen, que se apliquen á estas obras la parte necesaria del empréstito pedido.

«11. Que no siendo posible, por el mal estado de la agricultura, esperar que la industria venga á favorecerla con sus capitales, que como remedio transitorio se creen Bancos agrícolas en los puntos donde lo permitiesen los fondos de Pósitos, procurando tomar las precauciones necesarias para que éstos queden garantidos, y si fuese preciso que se desvirtuen los privilegios que, concedidos con antelación, se opongan á este resultado.

«12. Que se dedique la atención al establecimiento de campos agronómicos de experimentación y de manera que no vengán á constituir una carga desproporcionada á los beneficios que reporten, porque contando ya con inteligentes ingenieros agrónomos, á éstos toca difundir la ilustración

que recibieron en la escuela, aliándose con el capital para enseñarle el máximo de producción.

«13. Que por los medios que el Gobierno tiene á su alcance, ó por subastas, en que tomarían parte nuestros ingenieros, se levante la carta minero-agronómica, en la que resulten clasificadas las tierras, apreciado su valor y determinadas las lindes, siquiera sea de las grandes propiedades, con el valor de estimación correspondiente, cuyo adelanto viene ya á ser antiguo por lo que respecta á otros pueblos que cuentan con menos elementos, y cuyo coste no ha excedido como término medio en la nación más vecina de algunos céntimos por hectárea.

«14. Reforma de los reglamentos municipales en cuanto se refieren á mataderos y ventas de carnes, que por un mal entendido sistema en perjuicio del criador y del consumidor, la encarecen de manera que perjudican á los dos, con ganancias solamente para agentes intermediarios.

«15. Que se atienda á dar seguridad en los campos á la persona y á la propiedad, objeto hoy de ataques que ameritan el que se dicte una ley excepcional que corrija con rapidez y mano fuerte esos desmanes.

«16. Que se estudie lo necesario para que se comience, dentro del más breve tiempo posible, el ensayo del cultivo del tabaco, que por la importancia de la suma de riqueza que ha de proporcionar á la agricultura española, y como medio de evitar la emigración y dar trabajo á miles de brazos que no lo tienen, es uno de los perjuicios más sensibles que se experimentan como consecuencia de nuestras leyes fiscales, que cuanto más sea el rigor con que se apliquen, tanto menos será el beneficio que se obtenga del estanco, haciendo más lucrativo el contrabando, que proporciona el tabaco mejor y más barato.

«17. Que se imponga un recargo á la introducción de cereales y de las carnes vivas y muertas que procedan del extranjero, y se procure que por las Aduanas se recaude con toda eficacia lo establecido, y por los reconocedores y Gobiernos respectivos el más exacto cumplimiento de las leyes de Sanidad, cuyas omisiones no sólo vienen á perjuicio de los cultivadores y ganaderos nacionales, sino que ponen en peligro la salud de todos, sin que en el mercado alcance el consumidor provecho de ninguna clase.

«18. Que se revisen los Aranceles, é inspirándose en el sentimiento patrio que conduce directamente al estudio de nuestro estado económico, se nos preste el amparo que necesitamos, recargando los artículos similares de manera que nos permita continuar en el cultivo de los mismos en mejores condiciones que al presente.

«19. Que se mejore la enseñanza, atendiendo á sus resultados con la misma solicitud que se va haciendo con la retribución á que los maestros son acreedores.

«20. Que se estudie la manera de suprimir Ayuntamientos que, por el escaso vecindario con que cuentan, se ven precisados á lastimar á éste con exacciones subidas, que serían excusables agregando esas localidades á otras que tengan razón de ser con beneficio de los vecinos y del servicio público.»

## EL NIÑO Y EL PERRO



Una inmensa grieta se oyó en la desierta calle. Las gallinas y los pollos que merodeaban en la hierba que crecía entre los guijarros, salieron á todo correr, arrastrando el ala y resbalándose en

las mal unidas losas de la acera, por la velocidad de la huída. Al mismo tiempo, varios gatitos que jugaban y se lavaban al sol, emprendieron una precipitada fuga, refugiándose en los portales que aún no había cerrado el miedo, pues al oírse el vocerío que se aproximaba calle abajo, los vecinos pacíficos, que tomaban el fresco á las puertas de sus viviendas, habían cerrado presurosos á las voces cada vez más próximas y angustiosas que gritaban:

—¡Un perro rabioso, un perro rabioso!

A medida que el tumulto crecía, abríanse con estrépito balcones y ventanas, por donde los curiosos vecinos, ya puestos á salvo de los furias caninas, veían el espectáculo á la vez repugnante y aterrador que ofrecía la calle.

Venía primero el acosado perro, jadeante, cu-



bierto de sudor, y blanquecina baba le caía de su entreabierta boca. Era un animal que habría sido hermoso si la enfermedad y la miseria no hubiesen manchado su piel y adelgazado tan horriblemente su cuerpo.

La bien modelada cabeza pendía de su cuello, rodeado por un pedazo de cordel, con tal cansancio y pesadumbre, que casi tocaba el suelo con el hocico.

Los ojos injectados y vidriosos miraban torvamente á su alrededor con expresión siniestra, y buscaban, en su veloz carrera, un agujero donde meterse, una tapia por la cual pudiese trepar, ó un abismo por donde tirarse de cabeza.

Venía acosado por las estrechas calles del pueblo, perseguido por una turba de muchachos y hombres armados de palos, látigos y chuzos, con los cuales intentaban darle muerte. Mas el pobre animal, con un poderoso instinto de conservación, huía cuanto le permitían sus ya cansadas fuerzas, esquivando los golpes y á veces amenazando á sus perseguidores, que al verlo con intenciones hostiles retrocedían asustados.

Gritos de espanto y de furor se escapaban de aquellas gargantas enronquecidas. Los vecinos, parapetados en sus casas, animaban á los que estaban en la calle, mientras los perros, asomados á los balcones, ladraban furiosamente á su compañero, como deseosos de lanzarse sobre él.

Había uno, sobre todo, el falderillo de la Marquesa que, asomado descaradamente á la ventana de su casa, atolondraba con estridentes ladridos, capaces de taladrar oídos de bronce. Era un perrito cubierto por fina manta de paño grana, siempre tembloroso, haciéndose el cojito, y con más melindres y mimos que un niño mal criado. ¡Qué diferencia entre el galguito, que sólo comía sopas de leche y confites, y el pobre perro vagabundo, á quien la miseria y el abandono habían llevado á aquel extremo!

\*\*

Apaciguado un tanto el tumulto, mientras se tomaban medidas para dar caza al animal rabioso, volviéronse á levantar los ánimos al notar de nuevo movimientos poco tranquilizadores en el enemigo.

La causa del sobresalto había sido que, próximo al lugar donde se había parado el perro, rendido de fatiga, se había abierto una puerta, que dió paso á un niño de pocos años.

Un grito de angustia resonó en la calle con la aparición de la criatura.

—¿Dónde está la madre de ese niño?—gritaban todos horrorizados.—¿Quién ha dejado esa puerta abierta?

Nadie contestaba á las preguntas. La casa parecía desierta, pues ni por las ventanas, ni por la puerta, se veía alma viviente. Solamente el niño, hermoso, confiado, sonriente, se había quedado suspenso á pocos pasos de la puerta, comiéndose un pedazo de pan que llevaba en la mano.

Tendría cuatro ó cinco años apenas, rubio, gordiñón, con los grandes ojos azules un poco asustados, con el cabello ensortijado y revuelto; parecía un querubín, una aparición sobrenatural, un sueño.

Todos lo reconocieron en el acto. Era el hijo de la señá María, la pobre viuda del albañil, que sin duda estaría en el río lavando, mientras su hijo dormía ó jugaba en la casa. Muchos habrían querido salvarlo, pero ninguno se atrevía á atravesar el trozo de calle que los separaba. Entre ellos y el niño se encontraba el perro rabioso que, al ver aparecer la criatura, se había levantado del rincón donde se echara y dirigido lentamente hacia ella.

Nueva exclamación de terror resonó en medio del lúgubre silencio que reinaba en la calle.

—¡Entra en la casa!—gritaban todos con an-

gustioso acento.—¡Cierra la puerta! ¡corre, que te va á morder!

El niño, aturdido ó indiferente, no se movía de su sitio. Tenía la aureola sublime de la inocente víctima sacrifica la, la candorosa sonrisa del que desafia el peligro ignorado, del temerario que busca la muerte.

Entretanto el perro, animado por el repentino silencio, marchaba despacito hacia el niño, mirando de reojo si alguien lo seguía, y con paso entre receloso y astuto.

Nadie respiraba: ya no se oían gritos, sino sollozos y plegarias.

El niño, entretanto, lejos de huir, había dado algunos pasos hacia la fiera, que ya se encontraba cerca. Un momento más y ya no había remedio.

De repente una voz infantil resonó con dulce acento en la calle.

—¡Moro, Moro!—gritó el niño reconociendo al animal;—¡toma!—y alargando el brazo presentó al perro el pedazo de pan que tenía en la mano.

Esta nueva imprudencia impresionó á todos.

—Va á hacerlo pedazos—decían estremecidos al ver al animal junto al niño.

Mas, al contrario de lo que se creía, el noble perro miró al que lo llamaba con ojos dulcísimos en que todo furor había desaparecido; de repente lanzó un gruñido de satisfacción, y con una delicadeza extremada cogió el mendrugo, sin rozar siquiera la mano que lo sujetaba y lo engulló en el acto.

Concluido el festín, el animal agradecido pegaba grandes lametones en la cara y las manos de la criatura, que á su vez se reía y lo acariciaba, mientras la gente aplaudía y gritaba llena de entusiasmo.

La fiera estaba dominada. Una caricia y un pedazo de pan habían aplacado al enemigo, cuya única enfermedad era el hambre.

El niño fué vitoreado y acariciado por todo el mundo; y el perro estuvo tan obsequiado por todas las vecinas, que, salvado milagrosamente de haber muerto de hambre, estuvo á punto de sucumbir de indigestión.

H. GINER DE LOS RÍOS.

## EL NOGAL.—EL AZOFAIFO

Hace años vemos á los agricultores buscando cultivos que sean productivos, apresurándose á adoptar aquellos que creen mejores y á abandonar los que les ocasionan pérdidas. Pero, siguiendo todos la misma impulsión, sucede que la abundancia de las ofertas trae pronto la baja en los precios y se hacen necesarias nuevas transformaciones.

Tenemos hoy un ejemplo palpable en la cria del ganado; hace años era remunerador, mientras el trigo se vendía con pérdida; se ha abandonado en parte este último para hacer prados y animales gordos, y ahora la abundancia provoca una depreciación tan sensible, que los cultivadores se interesan menos por el ganado y vuelven al trigo.

El cultivo de árboles frutales ha sido recomendado muy particularmente en estos últimos tiempos; hasta ahora se han encontrado buenas salidas en los mercados de las grandes ciudades, y aún es tiempo de pensar en ello; con tal que den á los frutos de calidad los cuidados necesarios para asegurar una larga conservación, los precios de venta son buenos.

Pero hay un árbol de que se habla poco y que da una buena venta, exigiendo pocos cuidados. El nogal.

En el cantón de Veyrae (Francia), un buen nogal da, un año con otro, tres á cuatro hectolitros de nueces, que se venden á 10 pesetas hectolitro, y además de la provisión de aceite hecha por los habitantes, se venden anualmente en aquel cantón por 150 á 200.000 pesetas de nueces. En el Bax-Graisivandau, la recolección de nueces se ha evaluado en cinco millones, de los cuales 3.500.000 provienen de la venta de nueces para la mesa. Habría un interés en dedicarse á estas plantaciones que dan á la vez fruto y madera muy estimada.

En el Isere, el nogal es casi el solo árbol empleado en los límites y orillas, no sólo en las grandes carreteras, sino en las de pequeña comunicación. En ciertas localidades se le encuentra aún en pleno campo y en plantaciones, á pesar

del daño que sus raíces y su sombra causan á los sembrados vecinos.

El azofaifo es un árbol de cinco á seis metros de alto, cuando vegeta en buenos terrenos; es originario de la Siria y se importó á Roma al fin del reinado de Augusto, estando naturalizado hace mucho tiempo en todo el Sur de Europa.

Este árbol tiene ramas tortuosas, cilíndricas, difíciles de romper; sus hojas son alternas, oblongas, dentadas, un poco carnosas y brillantes. Sus flores son casi sexiles, pequeñas, de un blanco amarillento, y se abren en la primavera. El fruto, llamado azofaifa, es oval, carnudo ó pulposo; rojo cuando está maduro, y contiene un hueso oblongo que encierra dos celdillas, cada una con una semilla. Esta especie de fruta es del tamaño de una aceituna y madura al principio del otoño; cuando está fresco, su carne es verdosa, dulce, agradable y vinosa; cuando está seco es muy pectoral, pero indigesto.

El azofaifo no fructifica en los climas del Norte; necesita luz viva y abundante y una temperatura elevada y seguida.

Este árbol tiene raíces un poco rastreras, que ofrecen, cuando tiene edad, vástagos bastante numerosos; su principal mérito es el de vegetar en terrenos ligeros bajo el ardor del sol. En los terrenos de buena calidad donde se le puede regar de cuando en cuando en la primavera y verano, vegeta con vigor y da mucho fruto.

Se le puede multiplicar por medio de sus huesos; pero como éstos germinan lenta y difícilmente, se prefiere propagarlos por renuevos que se arrancan con barbillas y que son numerosos alrededor de los pies viejos. Estos retoños se plantan en el semillero durante el invierno, y se colocan ya en su sitio en el quinto ó sexto año, cuando tienen ya una altura de 1,50 metros, separados de cinco á seis.

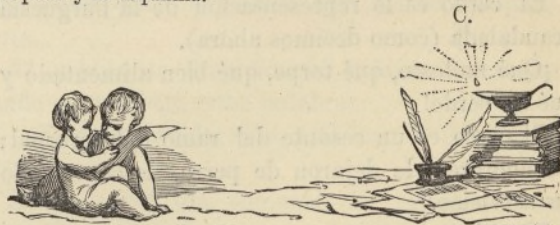
La recolección de los frutos se hace en verano, cuando son para comerlos ó venderlos, y empiezan á ponerse encarnados en principios de otoño, cuando están maduros y se van á vender secos: un azofaifo en plena producción da anualmente de ocho á diez kilogramos de fruta.

Para hacerles perder su humedad se les expone al sol durante varios días; se conservan en cajas cerradas y colocadas en sitio seco.

Los frutos se sirven en muchas mesas como comestibles; son muy atemperantes, pero no conservan esta propiedad más que un año; sirven para preparar jarabes y pastillas pectorales.

La madera es muy dura y se emplea por los torneros.

El azofaifo, á causa de sus ramas tortuosas y de sus espinas duras y divergentes, sirve para formar vallas impenetrables. Resiste á las más grandes sequías, pero es rebelde á la poda y la esquilma.



## SEMEJANZAS

POR EDUARDO DE PALACIO.

Es indudable para mí que algunos hombres tienen semejanza con otros animales, unos físicamente, y otros intelectual y aun moralmente.

La profesión influye en el parecido.

He observado que hay cazadores con cara de pájaro ó de conejo, y toreros con fisonomía de toro.

Gitanos hay que parecen caballerías mayores ó menores, y pescadores por afición que pudieran pasar por parientes de pez, según la semejanza que se advierte entre unos y otros.

Repasando en la memoria la lista de animales vacunos, lanares y de cerda, encontrarán ustedes sinnúmero de fisonomías de personas conocidas.

Lo mismo sucede con los pájaros.

¿No les ha ocurrido á ustedes alguna vez, viendo un jilguero vulgar, decirse maquinalmente:

—¿Yo conozco á este pájaro?

Y después de meditar durante unos segundos, exclamar:

—Pues si es Fulano; un chico que fué mi discípulo en las primeras letras.

Pero los hombres somos vanidosos y no nos gusta que «se nos hombreen» otros animales.

Y, sin embargo, ¡cuántos ciudadanos saldrían ventajosos si pudieran cambiar la cara con algún perro ó con algún *minino*!



Hay animales que tienen más carácter, fisonomía más definida, personalidad más marcada que muchos hombres.

El pollino, supongamos, es uno de los cuadrúpedos con vida propia; es decir, con vida social y aun literaria á las veces; pero no divaguemos.

En los escudos nobiliarios de ciudades, villas y casas ilustres rara vez se ve un hombre.

En cambio, leones rampantes ó rapantes (que no es sinónimo de barberos), dragones alados ó implumes, lobos, perros, algún gato (porque es el animal más parecido al hombre por su ingratitude), serpentones, zorras, águilas, palomas; de todo esto se encuentra en heráldica.

El arte ó ciencia, ó lo que sea, del blasón, es justo con los animales declarados.

Para representar el valor, la constancia, la lealtad, la prudencia, el heroísmo ó la humildad célebre, se vale de animales y plantas y pájaros y flores, como símbolos más exactos que el hombre.

En alguna república americana, la figura del guacamayo reemplaza, en el escudo, á la del indio presidente.

Justo tributo á la oratoria del pájaro.

Los animales tienen representación social indiscutible, y representación histórica.

Los lobos recuerdan la fundación de Roma, aunque si les preguntan ustedes, tal vez lo nieguen por modestia.

El león detenido por blasfemo en la jaula modelo del Parque de Madrid, es un recordatorio constante de la república de Venecia, por más que él no lo declare.

Quien dice águila, dice imperio.

¡Qué respetabilidad la del elefante vitalicio!

Parece un personaje retirado de la política, pero sin perjuicio de banderillear, es decir, de meter baza cuando le convenga, en los momentos solemnes.

El toro es un sujeto de bien que se deja crecer los cuernos.

El cerdo es la representación de la burguesía acandalada (como decimos ahora).

¡Qué molesto, qué torpe, qué bien alimentado y qué.... cerdo!

El perro es un cesante del ramo del personal; fué hombre y le dejaron de perro, desconociendo sus servicios.

Un cabrito parece un aprendiz de curial.

Un loro es un caballero de la época de Carlos III; con su casaca y su taleguilla verde, y sus medias de seda.

Un covachuelista ó un gentilhombre de casa y pico.

Hasta la nariz aguileña del loro es de la época de Carlos III ó Carlos IV; nariz eminente.

El mono parece un chico rural y seminarista.

Los gatos parecen hombres con gafas, prestamistas sobre sueldos del Estado ó caseros de barrios apartados del centro.

Una perdiz es un paje del siglo XVI, con sus medias encarnadas y su túnica y sus melenitas.

La codorniz, una chica que cose para fuera ó en casa de los padres, y que desesperada «por unos amores mal correspondidos», como dicen los noticieros del ramo, intenta suicidarse en cuanto halla ocasión.

Una joven obscura por nacimiento, pero con aspiraciones elevadas.

El perico es un profesor de fagot que asiste á ceremonias fúnebres, mediante un estipendio modesto.

Cuando veo un cordero, no Pascual, sino anónimo, admiro la exactitud simbólica de la iglesia.

Es lo que se llama un verdadero infeliz, la víctima propiciatoria.

Por lo cual siempre paga el pato.

Este pato es un imbécil, vanidoso como tal y

pagado, no solamente de sí mismo, sino por todos los desgraciados seres que sirven de juguete á la humanidad.

Todos pagan el pato.

De los gansos no hay que decir palabra; huyo de las alusiones personales.

En las miradas de ciertos animales se revela un mundo de sufrimientos.

Pasando por algunas calles de Madrid suele tropezar el transeunte con parejas de bueyes murcianos uncidos y prisioneros, que conducen á esta capital carretas carboneras ó sillares de granito para las construcciones.

Los chiquillos los desafían ó los tolean ó bueyeen, mejor dicho, abusando del cautiverio de los infelices cornudos.

Y aun chulos de mayor edad, que se sienten inclinados al toreo por irradiación, es decir, al toreo de finales de toro, también se aventuran á tomarles un cuerno de pasada ó á citarlos con una punta de la capa.

Fijense ustedes, en ese momento, en los ojos de los uncidos.

Revelan un poema vacuno (como varios que salen á luz), un poema de dolor y de indignación.

El llanto nubla sus ojos, y mientras parece que rumian el postre del almuerzo, murmuran entre maldiciones:

—¡Cobardes! ¡y viles! os atrevéis á retornos porque nos veis presos; abusáis de la desgracia, sin pensar en que, tal vez mañana unos, y pasado mañana otros, os veréis también presos y bueyes como nosotros.

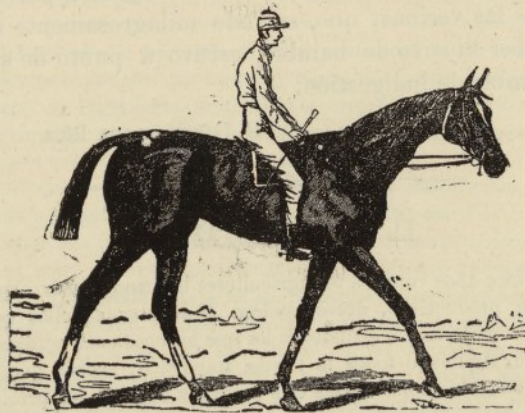
Y aun alguno añade:

—¡Ahí va D. Fulano, suelto, por casualidad! ¿porqué no toreadis á D. Fulano?

Así decía, con razón, un maestro de escuela á sus alumnos:

—Niños, no sean ustedes bueyes en su vida.

EDUARDO DE PALACIO.



EXPOSICIÓN HÍPICA DE 1889 EN PARÍS

Señor Director de EL CAMPO.

Ha sido elevada al Consejo Superior de Agricultura una exposición en la que, entre otras cosas, se pide que el Ministro del ramo dé á conocer lo más pronto posible el programa de la Exposición hípica en la próxima internacional del siguiente año.

Parece que el Ministro de Agricultura no ha tomado hasta este momento decisión alguna relativa á la indicada sección hípica, lo cual es una sensible laguna que creo será bien pronto reparada.

Hemos podido ver recientemente una magnífica colección de caballos, tales como *Mortemer*, el padre de *Chamant*, *d'Verneuille* y *Clementine*; *Flajelets*, cuyo hijo *Rayon d'Or* es todavía aclamado por su victoria en las *Lavant Stakes* en su brillante carrera de tres años; *Salvator*, cuyo éxito en el *turf* recuerdan todos.

Por muy interesante que fuera esta última Exposición, mucho más deberá serlo tratándose de los mayores medios con que se cuenta en los concursos internacionales. Después de cierto número de años, los propietarios franceses de caballos no se preocupaban, excepción hecha de algunos casos, de la calidad de los caballos empleados en la reproducción. *Vermout* y *Dollars* están ya envejecidos; *Mortemer* fué vendido fuera de Francia y no ha sido reemplazado, y parecía que empezaba á notarse alguna detención en los progresos de la selección de los caballos de pura sangre.

Ahora bien; los aficionados á recrias parece van comprendiendo que no se pueden hacer buenos caballos sino con buenos padres, y por ello han sido recientemente importados en Francia caballos de primer orden.

El *spormant* Duque de Castries, recientemente muerto, ha sido el primero que ha seguido este buen camino, adquiriendo *Sylvio*, el caballo vencedor del gran *Dervy de Epsom* en 1877, y también el padre de *Jupin*, *Viennois*, *Firmaments* y otros varios de menos nombre y condiciones. Al Duque de Castries ha seguido el Conde de Berteux, el cual trajo á Francia desde Inglaterra á *King-Sud*, uno de los hijos más hermosos del célebre *King-Tom*. Por último, en el pasado año han sido hechas en Inglaterra dos adquisiciones, una de ellas muy importante, cual es la de *Energy*, tipo hermosísimo de caballo de pura sangre, el cual ha sido adquirido por Edmundo Blanc. La segunda adquisición, hecha por el señor Say, es la de *The Bards*, caballo de primer orden, que hubiera alcanzado grandes triunfos en las carreras si no hubiera tenido la desgracia de nacer el mismo año que *Ormonde*. Puede hacerse notar la introducción en Francia de *Peregrine*, comprado por M. Miguel Ephrussy, y las de *Border-Minstrel* y de *Bruee*.

Al lado de estos caballos adquiridos en Inglaterra figurarán en la Exposición de 1889 los caballos nacidos y criados en Francia, entre los que se hallarán *Saxifrage*, el padre de *Monarque* y de *Tenebreuse*, el cual, después de una serie de triunfos en diferentes carreras, se ha revelado como un caballo padre de primer orden. Con éste figurarán *Destrier* y *Narcisse*, por los triunfos que acaban de obtener al principio de su carrera. *Litt-le-Duck*, *Frontin*, *Xaintraille*, *Archiduc*, y sobre todos el ilustre hijo de *Hermit*, *Tristán*, que aunque nacido en Inglaterra, ha corrido siempre bajo los colores franceses, el cual ha demostrado en mil ocasiones ser uno de los caballos más extraordinarios de nuestra época.

Ciertamente que será del mayor interés para los aficionados é inteligentes ver reunidos todos estos caballos pudiéndoles juzgar por sí propios. Una Exposición de este orden tendrá además la ventaja para los propietarios y recriadores franceses y extranjeros que acudan á la Exposición, de ver y examinar cada uno de los caballos y darse cuenta así de los que puedan convenir á sus diferentes yeguas, con objeto de llegar á compensar los defectos de la madre por las cualidades del padre.

Puede esperarse también que los ingleses enviarán algunos de sus caballos para que figuren en la Exposición al lado de los nuestros, y poder de este modo hacer la comparación entre unas y otras cuadas.

M. R.

Paris, 20 Enero 88.

## SANGRE CAZADORA

(continuación)

POR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

V.



Sucede en la vida real que algunas naturalezas privilegiadas, al llegar á la edad de cuarenta años, se paralizan, se estancan, por decirlo así, y pasan veinte años sobre ellas sin añadir ni una cana á su cabeza, ni una arruga á su rostro.

Se les ve, se les admira, se les envidia aquella perpetua juventud que rechaza las huellas devastadoras del tiempo y los achaques de la vejez, se duda si es que han encontrado algún elixir como el de Richeliu para gozar siempre de la hermosa primavera de la vida; pero una mañana el *juven perpetuo*, la naturaleza de acero, se mira al espejo y retrocede espantado; es el mismo, con treinta años más que el día anterior; una noche ha sido bastante para envejecerle, y entonces aquella organización privilegiada se encorva, se llena de arrugas y de achaques, porque el tiempo, que le había olvidado, se acuerda de él, y con su terrible buril le imprime la fe de bautismo en el semblante.

Desde entonces, la pendiente es rápida, la descomposición de la materia gana el tiempo perdido



y sólo queda esa parte mala de la vida en que los pobres viejos viven tristes y achacosos.

Esto mismo le sucedió á D. Antolín; las primeras escarchas del invierno redoblaron sus dolores y entumecieron sus piernas.

No podía andar sin auxilio de Gerineldo, la tristeza le consumía, y todas las mañanas, cuando su fiel criado le sentaba en la butaca junto á la ventana, el viejo cazador dirigía una mirada melancólica al cielo, y decía moviendo con triste expresión la cabeza:

—¡Qué día tan hermoso para cazar las perdices á mano!.....

Y dos lágrimas se desprendían de los ojos rodando por sus demacradas y pálidas mejillas.

Sí, lágrimas hijas de la profunda pena de aquel cazador de pura sangre que se veía imposibilitado; lágrimas del alma que hacían reír á los profanos y llorar á los verdaderos amantes de la escopeta.

Después de este saludo diario al buen tiempo (aunque lo hiciera malo), D. Antolín decía:

—Anda, Gerineldo; llama á mis perros y trae un pan y un cuchillo.

*Sardina*, *Morchato* y *Piul* entraban saltando de alegría y ladrando en la habitación de su amo.

Las facciones del pobre inválido se reanimaban viendo aquellos tres compañeros de glorias y fatigas que le lamían las manos y la cara agitando las colas.

Entonces tenía lugar una escena verdaderamente patética, llena de ternura y de sentimiento para todo buen aficionado á la caza. D. Antolín, acariciando las cabezas de sus perros y mirándoles con esa expresión que brota del alma, les decía:

—¡Aquí tenéis á vuestro amo..... á vuestro pobre compañero, imposibilitado en una butaca!..... ¡Tres meses sin coger la escopeta!..... ¡Sin disparar un tiro!..... ¡Ah! y soy yo aquel que decía: ¿qué hacen en el mundo los que no cazan?..... ¿Cómo es posible vivir sin cazar?..... Pero, no, no; yo no vivo, yo soy un muerto que habla, un cadáver que sufre, una masa de carne que ha empezado á descomponerse, y dentro de la cual se agita el espíritu impotente de un cazador inválido. Vosotros no podéis comprender este horrible martirio que sufro. Soy el sediento amarrado al tronco de un árbol, que ve deslizarse á sus pies la clara corriente de un fresco manantial; soy el hambriento que ve, á través de los hierros de su cárcel, pasar los apetitosos manjares de un festín; soy el naufrago que ve á lo lejos una isla flotante, y nada y nada y nada sin llegar nunca á ella; soy el avaro, el hidrópico de riqueza, que le han cortado las manos y cosido la boca, y ve en derredor suyo montones de oro sin poderlos coger. ¡Ah, *Sardina*! ¡ah *Morchato*! ¡ah *Piul*! vosotros siendo perros, sois mil veces más felices que yo que soy hombre, que soy rico; porque yo soy un cazador de pura raza, y no puedo cazar porque yo he perdido todas esas hermosas mariposillas del alma que constituyen la felicidad humana en este valle de miserias y penalidades.

Nuevas lágrimas asomaban á los ojos de don Antolín, mientras miraba á sus perros con la dolorosa expresión de una plañidera de Israel.

Estos discursos geremicos del buen cazador llegaban á veces á enternecer al rudo Gerineldo, que si no lloraba, sentía cierto picorcillo en la punta de la nariz, precursor de las lágrimas.

—Siempre está V. gimoteando como una *dolorosa*—le decía Gerineldo,—y si sigue V. así, pronto vamos á dar las boqueadas yo y V.

—Lo que es yo las daré muy pronto, porque prohibirme cazar es sentenciarme á muerte—contestaba su amo.

Otras veces D. Antolín mandaba á Gerineldo que colocara los reclamos machos de perdiz, separados, en el corral. Entonces Gerineldo se ponía

junto á la ventana y comenzaba á imitar el canto de la hembra: caracacha..... caracacha..... caracacha..... y en el corral contestaban los machos: cac..... cac..... cac..... carac..... caracacha..... carac..... caracacha..... cuchichi..... cuchichi..... cuchichichichi..... armándose tal algazara, que parecía que todas las perdices del cercano monte acudían, en son de guerra, al reclamo de la hembra incitadora.

Don Antolín escuchaba este estridente concierto con las manos cruzadas sobre el pecho, la mirada seráfica fija en el cielo, la sonrisa de los bienaventurados en los labios y murmurando en voz baja:

—Ese es *Alejandro*..... ese es *Napoléon*..... ese es *Julio César*..... ese es *Churruza*..... ¡Ah, mis valientes reclamos, cuantos *pares* me hubierais traído á la muerte! pero Gerineldo os está dando un *camelo* á vosotros y á mí.

## VI.

Así, llegó el día 25 de Abril, es decir, San Marcos, la semana *codornicera*, y una mañanita Gerineldo, al abrir la ventana, oyó en la cebada que lindaba con las tapias del corral:

—Mamau..... mamau..... buenpanai..... buenpanai.....

—¡Señor, ya están ahí las codornices!.....—exclamó Gerineldo con toda la fuerza de sus pulmones.

D. Antolín sintió una conmoción eléctrica en todo su cuerpo, brillaron sus ojos y palidecieron sus mejillas.

—Vísteme pronto; llévame á la ventana—gritó el cazador inválido;—quiero al menos oír las cantar.

Un momento después D. Antolín se hallaba sentado en su butaca, y la codorniz, saludando á la naciente aurora, continuaba en el sembrado: mamau..... mamau..... mamau.....

—Y que no trae *celo* la pícara; mira, Gerineldo, llámala con tu reclamo, á ver si tiene la poca vergüenza de venirse á vuelo hasta nosotros, como aquella del año pasado que, estando tú y yo echados en un trigo, se paró sobre mi cabeza.

Gerineldo comenzó á tocar el reclamo de codorniz hembra: grigrí..... grigrí..... grigrí..... grigrí.....

La codorniz del campo, de un vuelo, se paró en la albardilla de la tapia del corral, y allí, ahuecando la pluma y con un cinismo que hubiera avergonzado á D. Juan Tenorio, comenzó á cantar: mamau..... mamau..... buenpanai..... buenpanai.....

D. Antolín, al ver á la codorniz, sintió un hormigueo general en toda la sangre, y dijo en voz baja:

—Dame una escopeta; quiero que quede en mi historia de cazador este tiro estrambótico.

Gerineldo cogió una escopeta del armero, puso un cartucho y se la entregó á su amo.

La codorniz continuaba agitando su cuerpo con todos esos movimientos lascivos propios de su ardiente temperamento y cantando al mismo tiempo: mamau..... mamau..... buenpanai..... buenpanai.....

—Levántame un poco—añadió D. Antolín, cogiendo con manos temblorosas por el gozo la escopeta.

Gerineldo levantó á su amo cogiéndole por debajo de los brazos.

La codorniz continuaba *esponjándose* y picando las hierbecillas de la tapia.

—Súbeme un poco más..... No, no tanto..... Ya estoy bien.

Sonó una detonación; la codorniz voló, pero, en cambio, una cerda (con perdón de Vds.) que se hallaba al pie de la tapia, recibió toda la perdi-

gonada, lanzando gruñidos que helaron la sangre del desventurado cazador.

—¡Pedazo de animal!—exclamó D. Antolín—me has levantado tanto que he hecho el tiro bajo.

—Ya lo veo, señor.

D. Antolín, malhumorado con aquel lance que empañaba su gloriosa historia de cazador, ordenó á Gerineldo que se guardara el más profundo silencio sobre aquella funesta desviación de los perdigones, que había dejado huérfanos á siete cochinitillos.

D. Antolín pasó el día muy triste y no quiso comer. A la caída de la tarde fué el médico á verle.

—Querido doctor—le dijo—no puedo más; si no cazo me muero antes de un mes. La tristeza me devora, la inapetencia me aniquila, soy un cuerpo sin alma. ¡Ah, qué razón tenía Pérez Escrich cuando dijo:

Pajarillo sin alas,  
árbol sin sombra;  
alborada con nubes,  
flor sin aroma;  
fuente sin agua,  
es el cazador viejo  
que ya no caza.

D. Antolín recitó con tanta ternura y sentimiento la seguidilla, que el médico, verdaderamente conmovido, le dijo:

—Pues bien; cace V., pero no sé cómo, porque le falta lo principal, las piernas.

—Es que cuento para cazar con las piernas de *doña Prudencia*, una burra que está siempre dentro de la esfera del nombre que le puse, que no me ha hecho jamás una mala partida y que no tropieza nunca.

—Pero ¿va V. á cazar á caballo de la burra?—preguntó el médico asombrado.

—Pues ya lo creo, y tan ricamente. Entre Gerineldo y yo la enseñaremos á que se pare cuando el perro se quede *de muestra*, y á que no haga ningún movimiento inoportuno que desvíe mi puntería.

El médico se despidió del enfermo, murmurando en voz baja estas palabras:

—Es cosa perdida; si no está loco, le falta muy poquito.

Desde aquel día comenzó la *educación* de *doña Prudencia*. Lo primero que hizo Gerineldo fué sacarla al campo, amarrarla á un árbol y dispararle cincuenta tiros junto á las orejas para foguearla.

El pobre animal acabó por resignarse, y este primer triunfo del hombre sobre la bestia llenó de regocijo á D. Antolín y á Gerineldo.

La primera expedición fué al monte *Alegria*, inmediato al pueblo y propiedad de D. Antolín. *Piul* iba delante, el cazador inválido montado en la burra, y Gerineldo cogido del rabo de *doña Prudencia*. Cuando *Piul* se quedaba *de muestra*, Gerineldo tiraba del rabo, y la burra se paraba en seco.

D. Antolín mató cinco conejos y una perdiz, pero disparó más de veinte tiros.

Imposible sería describir los torrentes de felicidad que brotaban por todos los poros del avariado cazador. No hubiera vendido á *doña Prudencia* por un millón de reales. Si Mr. Brewer le hubiera dicho:—¿Quiere V. cambiar mi caballo de pura sangre *Roberto el Diablo*, que ganó el gran premio de París, por su burra?—D. Antolín le hubiera contestado sin vacilar:

—Vaya V. á paseo, buen hombre; mi burra no hay dinero con qué pagarla en el mundo.

D. Antolín llegó á su casa con el rostro radiante de felicidad y encargó que se cuidara á *doña Prudencia* como á su misma persona.

—¡Me he salvado!..... ¡Puedo cazar!..... ¡Cazar!



hasta la última hora de mi vida!.... ¡Cumplir mi más hermoso sueño!.... ¡Qué dichoso soy, Gerineldo!.... ¡Ah, Dios mío, Dios mío; que no se muera mi burro!....

La educación de *doña Prudencia* fué perfeccionándose. D. Antolín no montaba ni desmontaba nunca en su burro sin darle un abrazo y un beso en la blanca estrella que tenía sobre la frente.

Sin embargo, á fuer de verídicos historiadores, debemos decir que *doña Prudencia* tenía un defecto: siempre que su amo erraba una pieza, entonaba un rebuzno por todo lo alto; de modo, que Gerineldo decía por la noche:

—Señor, hoy siete piezas y diez y nueve rebuznos; pero ande V. que ya se irá desengañando y acabará por no rebuznar.

A D. Antolín se le ocurrió que cuando la burro engallara la cabeza, aspirando aire para soltar el rebuzno, Gerineldo le tapara las narices; pero como todo aire comprimido busca una salida, *doña Prudencia*, bien á pesar suyo, rebuznó por el conducto opuesto, haciendo un *ritornello* que terminó sin la pieza de canto, faltando á todas las reglas de la ritmopea.

Los dos cazadores convinieron en que, si al taparle la boca á *doña Prudencia* continuaba invirtiendo el orden de la Naturaleza, era preferible *no meneallo*.

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

(La conclusión en el próximo número.)

## LAS GROSELLAS.

La grosella de racimos es originaria de la Europa septentrional y pertenece á la familia de las *grossulariées*. Este arbusto ha estado largo tiempo desconocido como planta de fruto comestible, y *Tragus* fué el que primero lo señaló, en 1550, por sus frutos de un ácido muy agradable y refrescante. Según Bauline, en 1571, comenzaron á cultivarle por sus frutos para la mesa. Hoy se encuentra en casi todos los jardines, donde á veces no lo conceden el sitio y cuidados que exige. Con el cultivo y con el tiempo se ha llegado á dulcificar los frutos del grosellero silvestre y hacerlo verdaderamente comestible.

El grosellero de racimos comprende dos especies bien distintas.

El grosellero propiamente dicho, y el grosellero cassis.

El primero es derivado de la especie que es indígena en las comarcas montañosas y que se llama *Ribes Rubrum*. Esta especie existe en los montes, los setos, las antiguas murallas que se encuentran en los sitios sombreados y frescos. Sus frutos, en número de cuatro á seis por racimo, son del tamaño de un grano de pimienta y muy ácido.

La especie tipo del grosellero cassis es el negro (*Ribes Nigrum*), que es indígena en los bosques montañosos de los Alpes, Suiza, etc.; los frutos de esta especie tienen un aroma particular.

El grosellero de racimos y sus variedades son muy rústicas: sus flores se abren al principio de la primavera y los frutos globulosos ó hemisféricos, tienen un sabor agradable, bien que un poco ácidos, y maduran en Junio y Julio.

El grosellero cassis es mayor y su fruto de color negro; pero á causa de la materia colorante especial que contiene, producen un licor rojo muy perfumado. La madera, hojas y frutos son olorosos, y deben su aroma á unas bellotas amarillas y resinosas que se observan sobre todas sus partes y que contienen un aceite esencial, un principio aromático que es propio á esta especie.

Hay muchas variedades del grosellero, que pertenecen á tres clases bien distintas: el de frutos rojos, de frutos rosa y de frutos blancos. Este arbusto no es difícil con respecto al clima, pero la zona media de Europa es en la que sus frutos adquieren más volumen y calidad.

La región del Norte le es menos favorable, porque sus frutos son allí siempre más ácidos; la del Sur tiene una temperatura demasiado elevada para que sus racimos puedan desarrollarse bien.

En general, las comarcas donde la temperatura, á fin de primavera y durante el verano, es ni demasiado fría húmeda, ni demasiado caliente ó seca, son las que convienen mejor á este arbusto. Por esto no conviene relegarlo en los jardines y huertos á los sitios más sombreados y ó húmedos, en lugar de cultivarlos, á media sombra y sol.

La exposición de sol Levante es mucho mejor que la exposición Norte, á menos que se le quiera cultivar en una co-

marca meridional ó hacer su vegetación lo más tardía posible.

En la región meridional se cultiva principalmente este arbusto en terrenos expuestos al Norte y protegidos del mistral.

En resumen; si el sol debe obrar sobre los frutos para que sean hermosos y poco ácidos, es para ellos un verdadero castigo si sus rayos son ardientes ó muy calientes.

El grosellero vegeta mal en las tierras arcillosas, los terrenos compactos y húmedos y los muy calizos ó muy arenosos, que el sol seca fácilmente durante el verano.

Los terrenos que mejor le convienen son los de mediana consistencia y un poco frescos. Las tierras dulces de subsuelo, permeables y de una buena fertilidad, le permiten siempre vegetar con vigor y ser productivo.

Todos los groselleros se multiplican por estacas, acodo y astillas de pies con raíces y tomados de viejos cepellones.

Las estacas es el procedimiento más sencillo y económico y se hace en plena tierra ó en vivero. En este último caso, la plantación en tierra no se hace sino al año siguiente ó después que las estacas han estado dos años en el vivero, es decir, cuando están provistas de buenas raíces.

El terreno que se destina al grosellero debe ser trabajado con un arado, bien dividido con ayuda del rastrillo, y sobre todo, bien estercolado.

No se debe olvidar que éstos arbustos son exigentes, bajo el punto de vista de la fecundidad del suelo, y que su producción, aparte de la variedad cultivada, está siempre en relación con la riqueza inicial de la capa arable.

Los cuidados anuales reclamados por el grosellero son poco numerosos. En las circunstancias ordinarias, basta con darle durante la primavera á el verano una ó dos vinas operaciones que tienen por objeto dividir superficialmente la capa arable y destruir las malas hierbas.

Ordinariamente, después de la poda y quitarle los sarmientos y antes comience á desarrollar sus botones, se le da una labor con la azada. También se deben destruir en la primavera los botones inútiles que se desarrollan en la base de las ramas, cuando estos brotes son numerosos y pueden perjudicar los tallos fruteros.

La recolección se hace en Junio ó Julio, con buen tiempo, según la latitud, los terrenos y las variedades cultivadas, cuando los frutos han adquirido todo su desarrollo y la coloración indica que han llegado á perfecta madurez.

Se cogen á mano, y se depositan en cestas que se vacían en cubos, con objeto de perder el menor jugo posible.

El grosellero bien cultivado de cuatro á cinco años, es decir, en plena producción, da por cada pie de dos á tres kilogramos de grosellas.

En las circunstancias más favorables, una hectárea, comprendiendo 6.000 pies de terrenos, no produce al máximo más de 12.000 kilogramos de frutos, que valen de 3.600 á 4.000 pesetas, producto bruto que promete realizar un buen beneficio.

El precio comercial de la grosella varía, según las localidades y años, de 30 á 75 pesetas los 100 kilogramos; generalmente el precio medio no pasa de 40 pesetas.

La grosella roja, se vende más cara que la blanca y el cassis. Es un fruto agradable, muy sano é higiénico; sirve para hacer jarabes, conservas, sorbetes y dulce.

El cassis se utiliza para fabricar infusiones, licores ó rosoli. Las hojas y los botones jóvenes de este arbusto, á causa de los aromas, sirven para hacer más perfumados los licores que se fabrican con sus frutos.

El grosellero se come raramente fresco, porque entonces tiene un gusto poco agradable; al contrario de las grosellas roja y blancas que por su propiedad refrescante y ágrica se comen frescas con gusto.

La cantidad de grosellas que se consume y se utiliza anualmente en las confiterías, da lugar á un comercio bastante importante.

Los renuevos, que se suprimen al podar, así como las ramas secas, constituyen un combustible que tiene tanto valor como el sarmiento que produce la poda de las cepas.

## UN PEQUEÑO MONSTRUO

Un día el Creador, después de haber dado vida á esa inmensa variedad de seres que pueblan los mundos, se dice que contempló su obra, la encontró completa y quedó satisfecho. Sin embargo, antes de descansar, hizo para distraerse, ó por inadvertencia, un animal grotesco, que vino á lanzar una nota discordante en la sucesión armónica de las criaturas animadas, un animal destinado á llevar la perturbación en las teorías penosamente concebidas de los naturalistas del porvenir. Estos, al inventariar los ejemplares terrestres, se encontraron, en efecto, en la imposibilidad de clasificar esta producción anormal en ninguna de sus innumerables clasificaciones. Pero como es bueno tener respuesta para todo, para aparecer que se conoce todo, cortaron la cuestión declarando que era una monstruosidad.

Esta ingeniosa manera de despejar la incógnita, no es única en los anales de la ciencia; los químicos no han inven-

tado la *fuerza catalítica* de ciertos cuerpos, de los que ignoran todas las propiedades, para explicar un modo de acción que se les escapa?

Y no puede ser de otra manera: en la universalidad de las cosas creadas, nos es imposible razonar sino por analogía, y no tenemos para asentar nuestros juicios más que tomar por base la comparación.

Desde que el objeto se aleja de uno de los tipos que conocemos y con los que estamos familiarizados, lo proclamamos incorrecto, incompleto y deforme, sin preocuparnos de los designios de la Naturaleza. Ésta no se equivoca nunca; camina lentamente y por gradación hacia un objeto determinado, cuyas causas finales existen aunque nos sean desconocidas. Así es que el animal de que hablamos pasa á nuestros ojos por un monstruo, porque no es comparable ni á las aves ni á los cuadrúpedos, teniendo, sin embargo, con estas dos especies muy diferentes, grandes relaciones de conformidad.

Como el pájaro, goza de la facultad de surcar los aires con ayuda de largas alas diáfanas; su vuelo es silencioso, brusco é irregular. Con tanta velocidad y destreza, que la golondrina y el chotacabra coge su presa volando en medio de los círculos infinitos que describe en su fuga.

—¿Pero entonces es un pájaro?

—No; no tiene plumas; es vivíparo, no tiene pico, y su mandíbula está adornada con incisivos, caninos y molares. Aparte de esa membrana cutánea de color obscuro que cubre y une sus extremidades y espalda, constituyéndole alas, no tiene ciertamente nada de pájaro.

—¿Es, entonces, un cuadrúpedo?

—Esperad: un cuadrúpedo, como lo indica esa palabra, está provisto de cuatro patas, éste no posee sino fémur y tibias en el estado rudimentario y privadas de movimiento. Su brazo y antebrazo son tan cortos y fijos, que apenas se ven; pero las largas falanges de cinco interminables dedos implantados en el carpo y divergentes como los rayos de un medio círculo, á cada lado de su cuerpo, y una cola en paracaída que forma el punto de unión de las dos alas, que se mueven como vergas articuladas y sirven para cargar las velas ó las alas cuando descansa, y á desplegarlas cuando toma vuelo. No es un cuadrúpedo, propiamente dicho: además, se arrastra por el suelo, y no anda por falta de patas.

—¿Es, pues, un reptil?

—Aún menos: tiene la sangre caliente; su cuerpo, en lugar de escamas, está cubierto de un pelo corto y sedoso; la hembra tiene en el pecho dos mamas, á la manera de las ho- tentotas, y amamanta á sus pequeños.

—¿En este caso, es un monstruo!

—Evidentemente; pero no es terrible ni temible, aunque los zoólogos lo han colocado entre los carnívoros. Sin embargo, si le atormentan, da gritos penetrantes, y emplea para defenderse sus acerados dientes y la uña retorcida que termina su pulgar.

Es insectívoro, y persigue principalmente los mosquitos y otros insectos nocturnos. Come igualmente carnes frescas ó corrompidas, y sin temor á las trichinas, se busca en ocasión un refugio pingüe en un jamón ó en una lonja de tocino, imitando así el ratón de la fábula en su queso de Holanda.

Es muy común en España, Francia é Italia, sobre todo en el Mediodía, y se han observado varias especies en Suiza.

Nada sabemos de particular sobre sus usos y costumbres privadas, no habiendo podido jamás conservarlo durante ocho días, tiempo insuficiente para observarlo con fruto.

Parece muy friolento; así es que para contrarrestar los inconvenientes de una baja temperatura, cada uno reúne á su familia cuando el frío empieza á sentirse, y se amontonan en cavernas profundas, poco accesibles á las variaciones atmosféricas; allí pasan el invierno sin comer y en un estado de letargo completo. Esto es muy ingenioso, porque no encontrarían con qué alimentarse; raramente se ponen á su disposición los jamones, y los insectos alados han desaparecido generalmente durante la estación de las escarchas.

Este singular y pequeño carnívoro, cuya especie mayor en Europa no excede del tamaño de un zorzal ó de un ratón, es verdaderamente el colmo de la fealdad. En todos los tiempos, los usos y costumbres nocturnas de este pequeño monstruo, como su horrible fisonomía, lo han hecho un objeto de aversión. Moisés dice que es un animal impuro; los griegos han utilizado sus repugnantes formas en la creación de las Harpías; más tarde, en la Edad Media, la superstición le daba á los magos y á hechiceros por compañero de sus farsas extravagantes; en fin, para marcar bien el horror que inspira, han provisto al diablo de membranas aladas parecidas á las suyas.

Parece probable que este animal tiene conciencia de su fealdad, porque no abandona su obscura habitación, sino en el momento en que el día incierto viene á eclipsarse tras las sombras de la noche, cuando en las casas y en las calles comienza á brillar la luz de las lámparas y bujías.

¿Será necesario decir que este pequeño monstruo es el murciélago?

—\*—\*—\*





NEVADA EN LA SIERRA.



## ECOS DE MADRID.

Días hermosos.—La quincena.—Bodas.—Necrología.—El baile de la embajada inglesa.—Noticias.

Madrid se ha adornado en la última quincena con galas primaverales, un hermoso cielo azul, un sol espléndido, que forman días bellísimos y apacibles que dan á la población aspecto de fiesta, sobre todo en las horas de la tarde, cuando las gentes van á paseo.

La quincena ha sido animadísima en el mundo elegante, aumentándose las ocupaciones de las damas con su asistencia asidua á los debates parlamentarios.

Los semblantes hermosos, pero pálidos por las fatigas del cotillón de la noche anterior, se ven por las tardes en las tribunas del Congreso, y por las noches vuelven á lucir en las fiestas del gran mundo. Estas han sido brillantes y forman notable serie el tercer baile de los Condes de Pinohermoso, el primero de los Duques de Rivas, el segundo de la Embajada de Francia, y como el *mot de la fin*, el de la Embajada de Inglaterra.

S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel asistió á la magnífica fiesta con que los Condes de Pinohermoso pusieron fin á sus reuniones de este invierno, las primeras que, rompiendo el hielo, han congregado este año á la sociedad aristocrática.

Los salones de la calle de Don Pedro han estado durante los tres viernes, y especialmente el último, brillantísimos, desfilando por ellos cuanto hay de notable en Madrid. La Condesa de Pinohermoso es de las damas que saben *tener* y dirigir un salón, y por esto revisten un carácter especial sus reuniones.

En la rapidez con que estas fiestas se suceden, impide hacer de ellas detenida descripción en estas crónicas quincenales.

Los Duques de Rivas han vuelto á llevar la animación á aquel antiguo palacio de la plaza de la Villa, célebre en los anales del Madrid elegante, donde vivieron Narváez y los Embajadores de Rusia.

Los dos bailes celebrados hasta hora en la Embajada de Francia han estado también muy brillantes; el hotel que Mr. y Mad. Cambón ocupan en la calle de Olózaga, ha sido adornado con ricos tapices y preciosos cuadros, porcelanas y bronce, procedentes de los Museos y Sitios Reales de Francia, constituyendo los tapices de Auburson, los jarrones de Sevres, los retratos de Príncipes y Princesa de la casa de Borbón, los tapices flamandeseados y los lienzos de la escuela francesa, notables manifestaciones del arte en la nación vecina.

Estas fiestas de la Embajada de Francia corresponden al movimiento iniciado por Mr. Sidi Carnot desde la Presidencia de la República. El palacio del Eliseo ha vuelto á abrir sus puertas, el hotel de Ville de París celebra bailes suntuosos, y todos los representantes de Francia en el extranjero dan en sus Embajadas bailes, que son como la manifestación de la paz y de un estado en que se unen á las conquistas modernas elementos en la sociedad tradicionales.

Las bodas ocupan un lugar preferente en la crónica del primer mes del año nuevo. La de la señorita D.<sup>a</sup> Elena España con el Sr. D. Luis Protase celebró con gran solemnidad en el hotel de la señora viuda de España, madre de la desposada. Fueron padrinos el Duque y la Duquesa de Alba, y testigos los señores ministro de la Gobernación, Duque de Tamames y Marqués de Bogaraya.

El altar delante del cual se verificó la ceremonia, había sido adornado por la hermana del señor Albareda.

La novia estaba bellísima con un traje de brocatel blanco adornado de azahar.

La misma tarde en que los novios recibieron las bendiciones, salieron para Sevilla, donde estarán pasando la luna de miel.

Otra boda elegante ha sido la de la señorita D.<sup>a</sup> María del Rosario Álvarez de las Asturias Bohorques, hermana del actual Duque de Gor y sobrina de la Marquesa de Trujillos y del Conde de Torrepalma, con D. Álvaro Queipo de Llano y Fernández de Córdoba, primogénito de los Condes de Toreno.

Dió la bendición á la gentil pareja el Nuncio de Su Santidad; fueron padrinos el Duque de Gor y la Marquesa de Novaliches, y testigos, por la novia, los Marqueses de Villavicencio y de Malpica y el Conde de Torrepalma, y por el novio, el Marqués de Novaliches y los Condes de Superunda y de Mayorga.

La necrología registra también nombres ilustres. Víctima de las viruelas, ha fallecido la generala O'Ryan, dama que por sus notables cualidades y por su caritativo celo en favor de los desgraciados gozaba de generales y merecidas simpatías.

También ha fallecido casi repentinamente el joven diplomático D. Juan María de la Cerda, hijo del Marqués de Caicedo, y agregado que fué en las Legaciones de España en los Estados Unidos y en China.

La muerte de la señora Duquesa viuda de Bivona, acaecida en Nápoles, hace vestir luto en estos momentos á los Álvarez de Toledo.

Los Marqueses de la Romana suspendieron por este triste motivo sus reuniones de los lunes.

La elevación á Embajada de las Legaciones de las principales potencias de Europa, es para la sociedad aristocrática objeto de fiestas.

La que ha dado para celebrar el acontecimiento del Embajador de Inglaterra Sir F. C. Ford, ha sido digna de la proverbial esplendidez de la Gran Bretaña.

Sir F. C. Ford vino á España como Ministro plenipotenciario de Inglaterra; con sus credenciales oficiales trajo la de sus méritos propios, y se ganó desde luego generales simpatías. Ha aprendido en muy poco tiempo nuestro idioma, se ha entusiasmado con nuestros artistas, llevando á sus salones de la calle de Torija sus obras, y al recorrerlos anoche se sentía grata impresión al encontrar copias admirables de *Las Hilanderas* y de las *Meninas* y obras maestras de Goya.

Velazquez y Goya constituyen dos cultos de Sir F. C. Ford; del ilustre pintor del siglo XVIII, de Lucas, que siguió sus huellas; de Pérez Rubio, que las sigue, ha adquirido notables producciones, que aumentan la colección de obras artísticas que hacen museo de los salones de la Embajada.

Para celebrar la elevación del Ministro á Embajador fué el baile anoche, en que el mundo político, artístico y aristocrático de Madrid se unieron en cariñosa manifestación de simpatía al nuevo Embajador.

Las damas se engalanaron con sus mejores joyas; los hombres públicos lucieron cruces y banderas de todas las Órdenes conocidas; las jóvenes animaron con sus encantos la fiesta; se brindó con vino de Jerez por Inglaterra, y parecía, discurriendo por los salones, que las heroínas de las obras de Shakespeare y las damas de los dramas de Calderón habían bajado de las regiones ideales en que las crearon los dos grandes poetas para encarnarse en bellas personalidades, románticas unas y señoriles otras, y dignas todas de ser celebradas en cantos de lord Byron y en estrofas de Espronceda.

Para las diez y media citaban las invitaciones; á las once ya se bailaba el rigodón de honor, en que tomaron parte S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel bailando con el Embajador, y el Ministro de Estado con la Duquesa de Ahumada.

S. A. lucía elegantísimo traje azul y blanco y preciosas joyas; las damas de la Reina, que acudieron en gran número á la fiesta, lucían todas su insignia de brillantes pendiente del lazo rojo, y en los primeros rigodones en que tomaron parte, parecía que se asistía á un desfile de corte.

La Duquesa de Fernán Núñez lució su magnífico aderezo de esmeraldas, la de Bailén sus brillantes, la de Sessa sus perlas negras, la Condesa de Gnaqui su proverbial elegancia, la generala Martínez Campos sus galas, la Duquesa de Ahumada y la Condesa de Superunda sus más ricas preseas.

Lucía la señora de Martos elegante traje de seda azul con bordados al realce de seda del mismo color que el vestido. El azul forma un bellísimo marco á la hermosura de las mujeres pálidas, es como el manto coloreado de una estatua clásica; de lo azul de las ondas del Mediterráneo y de lo blanco de su espuma nació, según la leyenda mitológica, Vénus; azul y blanco son siempre colores de belleza. En la especie de cielo que formaba el traje azul de la esposa del Presidente del Congreso, fulguraban cuatro medias lunas de brillantes que tachonaban el borde del escote. Entre lo negro del cabello brillaba rica joya como estrella entre celajes, y un ancho collar de arabescos de brillantes parecía que mojaba el alabastro del cuello como las gotas de rocío el mármol de las estatuas en las mañanas de primavera.

La Marquesa de la Laguna, con diadema y sarras de riquísimas perlas luciendo sobre los cabellos de oro y el seno blanco, arrastrando con majestad la extensa cola de un traje de raso azul claro, parecía una lady inglesa que en traje de gran ceremonia iba á alguna fiesta de la corte de Inglaterra.

La Duquesa de Santona lucía una *rivière* de brillantes y cuatro brillantes gruesos en la cabeza, que representaban una fortuna.

La señora Barnis de Gómez lucía sobre sus cabellos de criolla los rayos de un sol de brillantes, diadema de un espléndido aderezo de preciosas piedras, digno prendido de un rico traje de brocatel carmesí y blanco.

La Condesa de Reparaz, que estaba con sus dos bellas hijas las señoritas de Yarayabo, llevaba diadema de brillantes.

La Marquesa de Bendaña iba de blanco y oro con orlas de flores en el escote y en la falda. Parecía una heroína de Shakespeare; cuando se sentó en el saloncito amarillo, le convirtió con su ingenio en la Puerta del Sol del baile, esto es, en el centro de la animación, de las ocurrencias felices, de las frases chispeantes.

No pudo hallar Childe Harand en sus fantásticas peregrinaciones grupo de bellezas como el que formaban la Condesa de Santovenia, la Condesa de Villagonzalo, la Duquesa de Frias, la señora de Laiglesia, la Condesa de Estrada y la de Torre Arias.

Iban casi todas de negro ó con trajes oscuros, que realzaban lo lácteo de las carnes que salían desnudas de los corpiños, como la aurora de las sombras que forman el crepúsculo de la mañana.

La Marquesa de Monte Olivar llevaba sus artísticas alhajas, que merecerían una descripción detallada de Dickens.

La Condesa de Fuentelsauce lucía magníficos brillantes, y su hermana la señora de Pacheco un aderezo de perlas que revelaban en ella la antigua Embajadora de España en el Vaticano, la esposa del hombre ilustre que brilló tan alto en la ciencia del Derecho y en la tribuna del Parlamento.



Adornad un busto de sevillana con ramos de diamantes; vestid un cuerpo airoso con gasas encarnadas que parezcan fuego; colgad del escote á la falda guirnalda de tulipanes con el cáliz entreabierto; y animadlo todo con la gracia seductora del Mediodía, y tendréis idea de cómo estaba anoche la Vizcondesa de la Torre de Luzón. Su compañera en la tribuna del Congreso, la señorita de Lengo, estaba hermosísima con un traje de raso blanco y adornos de milanos flexibles y ligeros como la fidelidad de las mujeres.

La señora de Luque presentaba por primera vez al mundo su hija Concha, que viene á tomar entre las juveniles bellezas solteras el puesto que dejará pronto su hermana Rita. Con la hermosura proverbial en su familia, estaba bellísima, doliendo con ligero paso las flores que encantan en los días de la juventud los senderos de la vida.

De raso color de oro iba vestida la hermosa señora de Arenzana, y parecía perla engastada en el metal precioso, para representar dignamente en aquel concurso de belleza á las de la familia del Sr. Chinchilla.

De gasa y terciopelo iba vestida la bella señorita de Semprun; la de Fontanar con uno de esos trajes que parece copia de las túnicas del Renacimiento y que tan bien sientan á su especial hermosura.

La señora de Peñalver, vestida de blanco, parecía destacada del grupo en que Wiltheralther retrató, rodeando á la Emperatriz Eugenia, las bellezas del segundo Imperio.

La Condesa de Mondéjar hacía honor á los timbres de su ilustre casa luciendo magníficos brillantes; la Condesa de Vía Manuel llevaba elegante traje color blanco y lila, y negro con bordados de plata la Condesa de Casa Sedano.

Sobresalía, como siempre, en aquel concurso de bellezas y elegancias, Mad. Batier, con su distinción suprema; la señora del Ministro de Marina, con su diadema de inverosímiles cabellos blancos; la Marquesa de Acapulco, de negro con perlas; la señorita de Manjón, con traje de gasa encarnado y flores, y su hermana con rico traje color gris con encajes blancos.

La Duquesa de Durcal lucía su magnífico aderezo de esmeraldas y brillantes, y brillantes llevaba con traje de raso blanco su madre la señora de Madán. Con ellas estaba la señorita de Borbón, que muy pronto será, como sus abuelas, Princesa.

La Marquesa de Estella, la de Castro Serna, la de Ulagares, con diadema de perlas; la Condesa de Toreno, la de Castañeda, la señora de Sickles, Mad. Weill, la señora de Haugthon, la de Giner de los Ríos, la Condesa de Villar, con aderezo de rubíes, más pálidos que sus labios; la Marquesa de Santa Cristina, con ricas joyas sobre traje de encajes negros, completaban el elegante y aristocrático concurso, en que brillaban también las señoritas de Aldana, Parlade, Patilla, Vía Manuel, Arcicollar, Heredia, Bendaña, Acapulco, Fiol, Armendáriz, Magallón, Casa Torres, Queipo de Llano, Primo de Rivera, O'Donnell y otras muchas.

Desde las once de la noche hasta las seis de la mañana se sirvieron en el piso principal suntuosas cenas, de las que formaban parte el salmón, la langosta, el foie-gras, el caniar, ensalada rusa y vinos exquisitos de Borgoña y de Champagne.

A las dos se sirvió la cena á la Infanta doña Isabel, á la que acompañaron á la mesa las damas de la Reina, las del cuerpo diplomático y las señoras de los Ministros de Marina, Gracia y Justicia y Estado.

Después de la cena, S. A. bajó á los salones de

baile á tomar parte en el cotillón, que duró hasta las seis de la madrugada.

El honorable Embajador de Inglaterra y el secretario de la Embajada, recibieron entusiastas plácemes por la brillante fiesta en que tan bien puesto ha quedado el pabellón de Inglaterra.

\*\*\*

Esta fiesta ha sido la última de la pasada quincena.

En Febrero se celebrará el tercer baile en la Embajada de Inglaterra, con asistencia de la Infanta Isabel, otro en la Embajada de Alemania y otro en la Legación de China.

KASABAL.

## EL CAZADOR EGOISTA

### Caso histórico.

Un deber de gratitud y un impulso de cariño me hacen responder al llamamiento que solicitan tres cuartillas de mi tosca pluma.

Dejo, pues, la escopeta, compañera inseparable de toda mi vida, y voy á intentar referir, como mi escasa inteligencia lo permita, un hecho de caza, seguramente en nada extraordinario, pero tal vez merecedor de ser conocido.

Es como sigue.

Tenía yo, hace años, un amigo, con quien, por distintas coincidencias, jamás había cazado.

Invítome un día á verificar una expedición á los montes de Toledo, y claro es, acepté con gusto.

¡Nunca lo hubiera hecho!

Desde que empezaron los preparativos de la gira supuse lo que me esperaba. Mi amigo era el egoísmo en acción. Especialmente en materias cinegéticas.

Salimos de mi querida Valencia, y excuso decir que hube de encargarme del cuidado de todos los avios correspondientes. Mi amigo, según me manifestaba, carecía de memoria y no era conveniente dejar nada olvidado.

Verdad es, que no tenía tampoco voluntad.

Pero le sobraba entendimiento.

Para molestar al prójimo.

Por ejemplo: cazando.

Es, á saber. ¿Se cobraba una chocha? Pues era suya, porque la tenía ofrecida. ¿Se mataba un conejo?—¡Qué gusto!—exclamaba.—¡Es la única pieza que me ha encargado mi hijo! ¿Rodaba por el suelo de un tiro una perdiz grande y hermosa?—¡Bien, bien, perfectamente!—gritaba. Añadiendo enseguida:—¡Ya tengo con qué obsequiar á mi señora!

¿Qué más? ¡Se guardó un sisón para disecarlo!

Y yo, en tanto, absorto, completamente absorto. Tan absorto, que no sé cómo no le disparé una perdigonada tomándole por una pieza.

Suspendida la cacería por el mal tiempo, acordamos el regreso, y aquí fué Troya.

Tomamos dos billetes en la estación de Castillejos, nos acomodamos en un coche, partió el tren, dormíme tranquilamente, transcurrió el tiempo, y ¡oh sorpresa! cuando desperté al ruido de «¡Valencia! ¡Valencia!», me hallé sin mi compañero.

Descendí del coche, lo busqué entre los viajeros, pregunté por él á unos y otros, le esperé largo rato á la puerta de salida de la estación, y todo fué en vano.

Hube de convencerme de que mi compañero no había llegado conmigo á Valencia.

¿Qué había pasado?

Lo que en casos análogos debiera ocurrir siempre para provechosa lección de egoístas.

Mi amigo, mientras yo trasbordaba, había abandonado en en la estación de Venta la Encina el coche en que viajábamos juntos.

Quería ir solo en un departamento para poder estirarse cuan largo era, ó tumbarse á la bartola según el modismo.

Inspeccionó los coches, vió uno sin viajeros, penetró en él, y arrojándose en el ruso y envolviéndose en la manta de viaje, se acostó como en su propia cama, durmiéndose con toda comodidad y sin recelo de ninguna especie.

De pronto le despertó una voz fuerte que le preguntaba:

—¿Que hace usted aquí?

—¿Yo?—contestó el egoista.—Ya lo ve usted; dormir.—Añadiendo malhumorado:—¿Y usted quién es para venir á molestarle despertándome?

—¿Que quién soy yo?—replicó el interpelado.—Ya podía usted figurárselo por mi aspecto. Un empleado de esta línea férrea que tiene el deber de revisar los departamentos de los coches inutilizados en el servicio.

—¡Cómo!—barboteó mi amigo.—¿Se ha inutilizado este coche? Ya me extrañaba á mi poder llegar con toda comodidad á Valencia.

—¡A Valencia va usted!—exclamó el empleado.—¡Pues buena manera tiene usted de ir! ¡Si este coche se ha separado de los demás avisando á los viajeros, y el tren ha salido hace ya diez minutos!

Oír esto mi amigo, saltar á tierra y presentarse en son de queja al jefe de estación, todo fué uno; pero con tal precipitación y desgracia penetró en la oficina de aquél, que acercándose demasiado á la chimenea comenzó el fuego á quemarle el *ruso*, por cuyo motivo se vió obligado el aludido jefe á lanzarse sobre el egoista repentinamente y revolverle en el suelo.

Repuesto el cazador del correspondiente susto y conocida su situación por el jefe, permitióle éste que continuara el viaje en un tren de mercancías.

Y ¡oh último trance! Dicho tren no conducía más que sacos de harina.

Razón por la cual, cuando llegó el egoista á Valencia, parecía por su traje un yesero.

¿Verdad, lectores que hay Providencia?

Inútil es añadir que, avisados por telégrafo varios amigos y esperándole en la estación, le recibimos con una silba.

FRANCISCO MARTÍ DE VESÉS.

## LOS KANGUROS

Los kanguros pertenecen á la clase de los marsupiales, cuyo nombre, tomado del latín *marsupium*, bolsa, casi ha sido inventado para designar un gran número de especies de la Australia y de las tierras vecinas, especies que se caracterizan en las hembras por una bolsa abdominal donde se refugian los pequeños en el período de la lactancia, ya para el descanso ó para el transporte en caso de alerta. Y es cosa muy bizarra ver salir de pronto del vientre de la madre una cabecita despierta, parecida á la de un ratón grande, que hace conocimiento con el mundo exterior, ó un rabo negro que se mueve y del que no se adivina en el primer momento el origen.

En la cabeza y los brazos, los kanguros se parecen á las liebres; pero la parte posterior del cuerpo es muy diferente: muy desarrollada, se termina por un fuerte rabo tan largo como todo el cuerpo, y es llevada por piernas y pies desmesuradamente largas, que no pueden servir evidentemente más que á la progresión por saltos y brincos. Son con las gentiles pequeñas gervasias de Africa y Asia, verdaderas langostas entre los cuadrúpedos, de donde los naturalistas han hecho el género de las halmápodas, que significa pies dispuestos para el salto.

Estos animales forman en la Australia, en la tierra de Diemen y algunas islas vecinas, numerosas especies que se distinguen por la talla, desde los kanguros, ó *me-nu-ahs* en lengua australiana, cuya altura, cuando están levantados sobre sus patas traseras, alcanza de cinco á seis pies, hasta los más pequeños, del tamaño de un conejo. Todas estas especies viven de vegetales y son de costumbres inofensivas, pero á la manera del pelícano, que cuando lo atacan se defiende, y es bueno no molestarlos. Los dos dedos del medio de sus largas patas traseras están juntos y se terminan por robustas uñas, que constituyen, no sólo un excelente azadón para cavar las raíces, sino también un arma defensiva, temible. En caso de sorpresa, el animal, sosteniéndose sobre sus brazos, lanza coques terribles.

Los *me-nu-ahs* son los más grandes cuadrúpedos de la Australia. Los naturales aprecian su carne, que dicen se parece á la del ciervo, y por consiguiente los cazan á menudo. He aquí alguno de sus medios primitivos.

El cazador, sin otras armas que un haz de lanzas, se pone en busca de una pista, la sigue, y desde que ve al animal, se le acerca y le dirige una de sus lanzas. El arma enviada por un brazo vigoroso y seguro, rara vez hierra el objeto. El kanguro herido da un salto; pero, debilitado, bien pronto se detiene y se pone á la defensiva. El ca-



zador sabe lo que debe hacer, y no se apodera de su presa hasta después de haberla acabado. Entonces es día de fiesta en su choza. Otro procedimiento es más expeditivo: cuando el animal sorprendido salta, el indígena, con la fuerza y destreza que le caracteriza, le lanza á las piernas su *boomerang*, sencilla lanza de una madera dura en forma de arco, de un efecto prodigioso en las manos del que sabe usarla, le rompe las piernas y el animal queda fuera de combate.

Pero hay otro medio más curioso, y es forzar á uno de esos gigantes *me-nu-ahs* á la carrera.

Un joven australiano que desea hacerse notar, es decir, dar prueba de agilidad y energía en su tribu, se encarga de la tarea. El día convenido, y bajo la intervención de jueces peritos, escoge una pista de kanguro adulto en la fuerza de la edad, y en seguida corre persiguiendo al animal. Éste, que de lejos ha apercibido al cazador, se aleja sin precipitación; pero á la larga, encuentra la broma pesada, y tomando un gran partido se precipita á la fuga. El salvaje lo persigue por montes y valles, á través de llanos y bosques, la vista siempre sobre el rastro, cosa que no debe ser fácil á causa de los enormes saltos del animal, y llegada la noche, descansa sobre la pista, que no debe perder. Al amanecer vuelve á empezar la carrera, y ya por la tarde el *me-nu-ahs* no se ríe y da visibles signos de su fatiga por saltos más cortos. Al tercer día, cansado, forzado en toda la fuerza del término, cae para no levantarse más. Es la victoria, y el joven cazador entra triunfalmente en su *kroos* con las dos patas de detrás, que le ha cortado como insignias de honor. Aquella lucha de constancia y fuerza es muy curiosa, y lleva al espíritu á preguntar con qué objeto la naturaleza ha dotado al kanguro con aquella bizarra organización, con aquella locomoción por saltos, que exige un despliegue de fuerza enorme relativamente al resultado, si no puede hacer frente aun contra el vípedo humano. Sería preciso conocer á fondo el país para responder; pero es de presumir que estos animales no tienen sino enemigos que pueden sorprenderlos, no encarnizarse en perseguirlos, y que entonces, con algunos saltos, se ponen en seguridad.

En estos tiempos de pasiones exóticas y de aclimatación, se ha tenido la idea de aclimatar los kanguros, de los que algunos aficionados celebran su carne. En los jardines zoológicos en que se podría proveer á su subsistencia, la cosa es fácil; ¿lo sería lo mismo en el campo, y los cultivos llevarían bien esta invasión? Esta es la cuestión.

Algunas palabras sobre otro tipo de Australia, el *ornithorhínque*, traducido, nariz de pájaro. Hubiera sido más exacto, sea dicho de paso, tomar por designación esta otra palabra, forjada del griego *anorhínque*, nariz de pato; pero la clasificación no mira tan de cerca.

El *ornithorhínque* está también colocado en la clase de los marsupiales, de la que ocupa la última casilla, probablemente porque no han sabido donde alojarlo. Es anfibio como la nutria, con la que tiene un parecido de tamaño. Su cuerpo está cubierto de pelos oscuros, rudos y casi tan duros y picantes como el del herizo. Sus patas, cortas, están completamente planas, y los dedos se terminan por garras agudas. Pero su carácter especial está en su hocico, enteramente cubierto de un cuerno negro, tan consistente como la del pico del pato y que le sirve de mandíbula para pulverizar los gusanos, insectos y hierbas acuáticas. Llevando demasiado lejos este parecido con los palmípedos, se ha creído largo tiempo que era ovíparo; nada de eso. Lo mismo que la nutria, se forma madrigueras en las orillas de los lagos y ríos, y allí es donde deposita y cría á su familia. En fin de cuenta, este ser chusco puede tener su utilidad en el orden general, como un espurgador de las sa-

bandijas de las corrientes de aguas; pero relativamente al hombre, es bastante insignificante.

T.

### LAS CREENCIAS POPULARES

Las creencias populares son de tan larga vida como las religiones; por fuera de moda que esté la ciencia augural, los presagios que se deben sacar de algunos pájaros, no han dejado de conservar su prestigio en los campos; mas así, las preocupaciones de la primera infancia tienen tal fuerza, que todos los días se encuentran personas ilustradas que no pueden dejar de sentir una desagradable impresión, cuando, por ejemplo, el grito de la lechuza, se oye por la noche cerca de la casa donde habitan.

Hoy, como en la antigüedad, el papel de augur pertenece casi exclusivamente á las aves. Estos señores del espacio, verdaderos lazos de unión entre el ideal y la humanidad, debían estar aceptados por ella, como los mensajeros de las voluntades celestes. Nos ha parecido que no dejaría de tener interés referir algunas de esas supersticiones rústicas; pero debemos prevenir que no tienen nada de absoluto; la significación del pronóstico difiere, según el país, algunas veces según la localidad y aun según las condiciones en que estará aquel á quien se dirija.

Tal es el caso de la lechuza que acabamos de citar; esta hermosa ave de noche, de plumaje arminado, está aceptado en todas partes como presagio de muerte; y como si no fuera bastante esto para atraer sobre ella la animadversión general, la culpan también de sacrilegio; en las provincias del Mediodía la acusan de beber el aceite de las lámparas de la iglesia.

En la región del Centro, si una mujer se encuentra en cinta, el canto de la lechuza anuncia simplemente el nacimiento de una niña, pequeña desgracia después de la anterior.

La reputación de todas las aves nocturnas, grandes, medianas y pequeñas, no es mejor; pero la imaginación meridional ha descubierto un medio para remediar sus maleficios: consiste en arrojar sal en el fuego cuando los oyen.

El cuervo, que es signo de dicha en el Mediodía de Alemania, no anuncia nada bueno entre nosotros si es por la mañana cuando se le percibe. Lo mismo sucede con la urraca; mal encuentro si vuela por nuestra izquierda; á la derecha, al contrario, se puede esperar que el día nos será agradable.

La picaza no tiene derecho á mucha consideración; ella fué la que proporcionó las espinas con que fué coronado el Cristo; así cuando los muchachos se apoderan de uno de estos pájaros, raramente dejan de aplicarle la pena del talión.

¿Esperaríamos encontrar al pinzón de alegre canto en esta nomenclatura de mal agüero?

Pues en algunas comarcas, si se para en la ventana, hay que esperar alguna traición.

¿Se tiene curiosidad por poseer la hierba que abre la madera, que corta el hierro y la piedra ó que cura la ceguera? En el primer caso se tapa con un gran clavo el agujero en que el pico-verde tiene sus pequeños; en el segundo cubrase con una rejilla el nido de la urraca; en el uno y el otro caso, extiendase al pie de dos árboles un pedazo de tela escarlata; al siguiente día se encontrarán allí esas dos maravillas abandonadas por los pájaros que se habrán servido de ellas para volver á sus casas.

La tercera receta es un poco cruel: pero no hay que pararse en eso cuando se trata de conquistar tamaño tesoro. Se sacan los ojos á uno de los pájaros que hay en el nido, la pobre madre irá á orillas del Océano á buscar la arena maravillosa y os apoderaréis de ella buscando en su domicilio.

El torcecuello es el criado del cuclillo; corre la posta delante de su amo y llega precisamente doce días ante él.

En cuanto á este cuclillo, sus aires misteriosos han proporcionado amplia materia á las imaginaciones rústicas. En unos países su llegada anuncia una recrudescencia del frío. Si se tiene dinero en el bolsillo el día que se oye al cuco por primera vez, el negocio es excelente, se tendrá todo el año el bolsillo bien repleto; en caso contrario, habrá que adular á los amigos, porque habrá necesariamente que recurrir á su bolsa. Si se está casado y se encuentra en ayunas cuando la presencia del viajero se revela por las dos notas tan conocidas, el caso es aún más grave. Respetamos demasiado las conveniencias para repetir lo que se dice al oído; todo lo que osaremos será aconsejar á las mujeres cuidadas de su reputación, tratar de que sus maridos amaten el gusano antes de ponerse en camino en la primavera. Probablemente no los encontrarán muy recalcitrantes.

Existe además para un matrimonio un medio seguro de vivir en buena inteligencia. Que el marido lleve sobre el pecho un corazón de codorniz macho, la mujer uno de codorniz hembra y siempre estarán de acuerdo; la receta data del siglo xvi. Existe igualmente un procedimiento para conjurar el desenlace fatal de todas las enfermedades: consiste en acostar al paciente en un colchón hecho con plumas de alas de perdiz.

El mirlo que atraviesa un camino trae felicidad; algunos pretenden que si este pájaro no vive viejo es en razón de su pernicioso costumbre de posarse en el árbol la cola al viento. Nuevo ejemplo de la fatal influencia de las corrientes de aire.

El pastor que mata una aguzanieve, ve en el mes morir el mejor carnero de su rebaño. En el Tirol se lleva una lengua de águila en un amuleto para preservarse del vértigo en las ascensiones. Las pudras del águila facilitan los partos; como son raras y de cierto valor, su uso está circunscrito á las clases ricas, pero son objeto de una veneración que los campesinos más antiguos no negarán.

El reyezuelo es quien ha traído el fuego del cielo; el que lo mate tendrá su casa destruida; cuando se cogen sus huevos del nido, se hace que aparezcan grietas en los pies de las bestias, ó bien se expone el hombre á ver sus dedos endurecerse.

No podríamos concluir mejor que copiando una linda leyenda bretona sobre el valor con que este pajarillo sostiene los días de prueba que van á venir.

El invierno, viendo al reyezuelo alegre y contento mientras los otros pájaros estaban tristes y desgraciados, le dijo un día que había helado mucho:—¿Dónde estabas la pasada noche?—Bajo el techo de la casa donde los criados hacían la colada,—respondió.

—Muy bien, esta noche llegaré hasta tí.

En efecto, aquella noche el agua se heló sobre el fuego en el lavadero. Sin embargo, al día siguiente, el invierno, encontrando al reyezuelo listo y pimpante como de ordinario, le preguntó aún: ¿Dónde estabas la noche pasada?—En el establo, bajo la cola de la vaca.—¡Bueno!, esta noche tendrás noticias mías.

Heló tanto aquella noche, que el rabo de las vacas se pegó á las piernas, y al día siguiente el reyezuelo cantaba y saltaba como en pleno mes de Mayo.—¿Cómo!, ¿no has muerto?—le dijo el invierno admirado.—¿Dónde estabas la noche pasada?—Entre el recién casado y su mujer.—No importa, llegaré á tí.—Eso es lo que veremos—respondió el reyezuelo.

Aquella noche la helada fué tan furiosa, que se encontró muertos de frío al marido y la mujer; pero el reyezuelo se había retirado á un agujero en la pared cerca del horno del panadero, y de allí hacía muecas al invierno.

F.

### NOTAS DE CAZA



Carezco de materiales y de espacio para escribir una crónica venatoria que revista interés. Cuando la casi totalidad del territorio de la Península está cubierto de nieve, como ahora, se celebran pocas cacerías. Además los cazadores de fortuna huyen de la publicidad como de la Guardia civil. Sus expediciones permanecen en secreto, así más tarde se palpen los desastrosos efectos de las mismas.

No sólo los nevascos de Enero han impedido cazar sino las lluvias torrenciales. Sé de muchos aficionados que salieron al campo durante la última quincena para no salir de la casa de monte ó de los chozos de los guardas.

Las principales distracciones de Enero, salvo algunas afortunadas monterías que se han dado en Andalucía, Extremadura y Ciudad Real, han consistido en el tiro de pichón y de palomas, cuya afición cunde y se desarrolla en todas partes.

Si el tiempo aclara, se batirá el cobre de lo lindo, especialmente en los días de Carnaval, que tratan de aprovechar muchos cazadores de Madrid.



MONTERÍAS.—D. Juan J. Gragera, de Mérida, llevó á cabo una en su coto de Vega en la que á pesar del mal tiempo que á todos los monteros extremeños cogió, logró cazar con sus amigos dos ciervas y un venado pequeño, que agarraron los perros por tener una pata defectuosa. El Sr. Gragera se portó en esta montería admirablemente, según he podido saber, pues á caballo y venciendo todo género de obstáculos acosó de tal manera á un venado que le forzó á volver por tres veces á las escopetas, y aun le hizo cuatro disparos que fueron al aire porque la jaca no dejó hacer fuego. Después cortó cuatro hermosas ciervas que se volvían fuera de la armada y se las echó encima á D. Manuel Rodríguez, de Mérida, que mató una de ellas. En esta montería no se encontraron jabalíes.



En cambio los hubo en la organizada por D. Antonio Covarsi, en Campo Macías, en donde mataron los perros cinco á diente, es decir, que acosados bravamente por su recova, les obligaban á parar y eran entonces apresados por los poderosos alanos. Semejante empresa es una gloria para los perros, pues precisa que sean muy buenos para realizarla con lucimiento.

El 14 del pasado Enero rompió monte el escuadrón de monteros que ha cazado en los confines de las provincias de



Ciudad Real, Toledo y Badajoz, términos de Villalta, Poblezueta y Laceruela, después de sufrir furioso temporal de nieves y lluvias, cuyos rigores templaban la lumbre cariñosa y la succulenta cocina nacional. En pocas monerías se habrá visto tanto ganado, se habrán disparado tantos tiros y se habrán errado *vergonzosamente* más piezas.

Los noveles monteros de la expedición tuvieron demasiada suerte, y así salió ello. A ellos y solamente á ellos corresponden los disparos que se hicieron en buenas condiciones, según noticias confidenciales que he podido procurarme. Los Ayala, Fernández Daza, Gómez, Brabo y el hijo del distinguido venador Sr. Conde de Torre Arce, dispararon sus setenta y tantos tiros á las reses para matar cuatro nada más.

Los maestros estaban afligidos é inconsolables. El Conde de Torre Arce, convencido de su fatal suerte, se aventuró á última hora á tirar á larguísima distancia un venado que iba hacia su señor hijo; no le dió y éste cortó al autor de sus dias sus correspondientes pantalones.

Total de reses muertas, 19. Los perros cogieron cuatro, y el perrero otras cuatro muertas. Mucho ganado y unos 170 tiros de muerte.

Si algunos de los que hoy deben estar avengonzados apuntan como debieron, la montería habría sido de brillantes resultados.

El Conde de Crescente ha sido el heroe en otra notable montería que acaba de realizarse en la sierra de Guadalupe, Badajoz, á la que asistieron, entre otros, los inteligentes cazadores madrileños, hermanos Soriano y D. Luis Pérez del Pulgar. Los cazadores se condujeron bien, muy bien, mejor que las escopetas negras, y los perros hicieron una faena muy notable; verdad es que llevaban la soberbia rehala del Marqués de la Conquista.

Reses muertas: 11 cochinos, una cierva y un venado.

Cerca de Ágreda, varios aficionados de Calatayud han muerto un ciervo que, según noticias del cazador aragonés,

reune la especialidad de tener cuatro luchaderas, en lugar de dos como tienen todos los de su especie; cuantas gestiones se han practicado para adquirir la cabeza del animal en cuestión, han sido infructuosas, pues piensan regalarlo á un diputado provincial, hermano político de un título y muy conocido en los círculos científicos y literarios de Zaragoza.

El nuevo Sindicato de la Asociación de aficionados á la caza y pesca de Cataluña le componen los señores siguientes:

Presidente, D. Manuel de Bofarull, Barón de Ribelles.  
Tesorero, D. Emmanuel Gés.  
Secretario, D. Juan Escuder.  
Vicepresidente 1.º, D. Miguel Prim.  
Vicepresidente 2.º, D. Manuel Bertrand.  
Vicetesorero, D. Federico Bonany.  
Vicesecretario, D. Juan Casado.

Ya han regresado de Madrid los *sportment* invitados por los Duques de Fernan-Núñez á la cacería en la brillante posesión de la Flamenca. Se han matado 90 piezas.

El Barón de Cortes ha marchado con varios de sus amigos á cazar en sus ríscas posesiones de la Muela de Cortes, en la provincia de Valencia.

A despecho del frío y la nieve, los Sres. Marqués de López Bayo, D. Santiago Udaeta, D. Juan Barrio y D. José Sanz han hecho una expedición al monte que en Trijueque (Guadalupe) posee este último.

Sólo pudieron cazar dos días, porque los nevascos les impidieron salir más al monte y lo excesivo de los hielos no les dejaba tener la escopeta en las manos; pero aun así cobraron 170 piezas entre liebres, conejos y perdices.

J. S.

## ENTRAINEUR

El inteligente **J. Attias**, que ha estado durante tanto tiempo al cargo de la excelente cuadra del Conde de Sobral, se instalará en breve en Aranjuez como *entraineur public*. Es una buena noticia para los aficionados que deseen preparar caballos de carrera.

Se reciben los avisos en Madrid, calle del Prado, 27, entresuelo derecha.

## EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.  
Seis meses..... 11 »  
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO. EN AMÉRICA, PAGO EN ORO  
Año..... 25 francos. Año..... 6 pesos fuertes  
Seis meses..... 14 » Seis meses..... 3,50 »  
Tres..... 8 » Tres..... 2 »

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

## ADVERTENCIA

No admitiéndose en la Fábrica Nacional del Timbre desde el 1.º de Febrero valores en sellos para el franqueo de periódicos, rogamos á nuestros suscritores y correspondientes suspendan desde luego la remisión de dichos valores, á fin de evitarnos la devolución de los mismos.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.

## ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

**CHARLES LANCASTER**, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



## SERVICIOS

DE LA

## COMPañIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

### LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

### NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

### LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

### PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO Á

### ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.



### Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.º.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.


## HOOPER & C.º

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

**VICTORIA STREET.—LONDRES.**

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

## PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



**ORIZA-LACTÉ**  
LOCION EMULSIVA  
Blanquea y refresca la piel  
Quita las manchas de rojez.

**ORIZA-VELOUTÉ**  
JABON segun el D.º. REVALIL  
El mas suave para la piel.

**ESS-ORIZA**  
Perfumes á todos los rami-  
lletes de flores nuevas  
Adaptados por la moda

**ORIZA-VELOUTÉ**  
POLVO de FLOR de ARROZ  
adherente á la piel.  
Dando el Afelpado del  
melocoton.



Deposito principal: 27, calle San-Honoré, París



ATOCHA, 25, PRAL.

# CORTIJO.

ATOCHA, 25, PRAL.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal. MADRID.



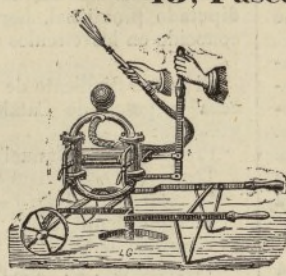
# ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.



# SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

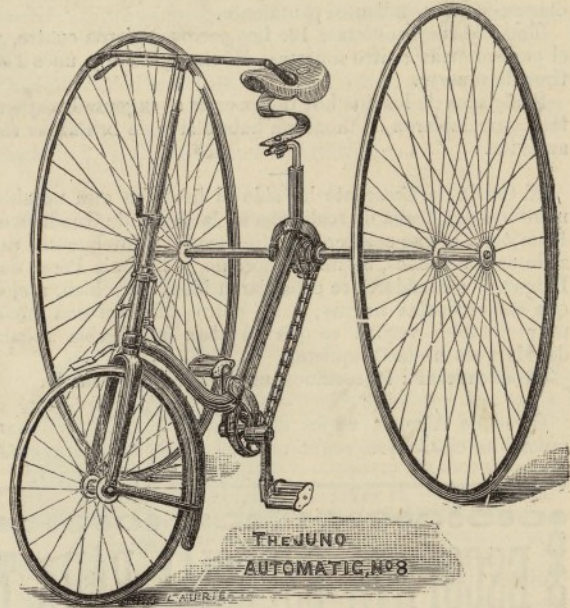
UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



# LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de DOS millones de purgas.

# Licor del Abadía de Chelème



Fabricada con aguardiente de Coñac es el mejor y más digestivo de las licoreas de mesa.

Pidase en los mejores cafes y ultramarinos vinos y licores.

# INCUBADORAS ARTIFICIALES

Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposición de gallinas extranjeras. Huevos fecundados para empollar de las más notables razas Conchinchina, Houdan, Pléche, Brahma, Castellana, Andaluza, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

# CASA DARDER

Jaime I, 11.—Barcelona

Redacción y Administración de EL NATURALISTA, periódico ilustrado de Avicultura. (Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

# Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Alcázar... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla... llegada...			5.17	9.51	
La Encina... llegada...			7.51	1.11	
Alicante... llegada...			10.00	5.20	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante... salida...			3.20	9.20	
La Encina... llegada...			4.41	12.42	
Chinchilla... llegada...			7.56	4.36	N.
Alcázar... llegada...	3.48	8.13	12.13	11.56	12.35
Madrid... llegada...	9.35	8.05	5.55	5.15	6.00

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	10.00	8.15	
Chinchilla... llegada...	9.51	5.17	
Murcia... llegada...	5.30	10.37	
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	6.45

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	5.00	11.25	7.00
Murcia... llegada...	7.48	1.37	9.50
Chinchilla... llegada...	4.25	7.25	
Alhama... llegada...	5.18	8.06	
Madrid... llegada...	5.55	5.15	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Calatayud... llegada...	9.16		9.15	
Sigüenza... llegada...	12.26		11.37	
Alhama... llegada...	3.40		2.07	
Calatayud... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza... salida...	7.00		9.10	
Calatayud... llegada...	10.00		12.21	
Calatayud... salida...	12.38		1.15	
Alhama... llegada...	4.22		3.48	
Sigüenza... llegada...	7.21		6.08	M.
Guadalajara... salida...	5.12		6.13	6.50
Madrid... llegada...	9.50	7.25	7.55	9.00

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.00	6.20	7.35
Alcázar... llegada...	12.28	9.50	12.05
Sevilla... llegada...	12.48	10.10	12.36

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida...	9.20	5.25	10.05
Alcázar... llegada...	3.48	4.47	12.35
Madrid... llegada...	4.32	5.12	1.30

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	3.90	5.15
Sevilla... llegada...	8.54	9.40
Madrid... llegada...	9.20	10.05

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.00	7.35
Sevilla... llegada...	7.15	2.20
Huelva... llegada...	7.45	2.45

# OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA. — Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosísimos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias.

Hay ejemplares lujosamente encuadernados que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas y 50 céntimos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50 céntimos.

BIBLIOGRAFIA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. — Un volumen en 8.º edición elzeviriana, en papel de hilo. Tirada de 25 ejemplares numerados, con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

Nota.—Los pedidos se harán á la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

# CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

ADMITENSE COMISIONES para la administración de fincas que radiquen en esta corte, ó posesiones de recreo, de caza ó de labor cuya distancia de la capital no exceda de 20 kilómetros por carretera ó de 50 por ferrocarril. Para tratar, D. B. de la Fuente, en Madrid, calle de Hernan-Cortés, 9, principal izquierda, todos los días de ocho á nueve de la noche.